

Padre Obispo Jorge Novak
Archivo Diocesano de Quilmes



CARTAS PASTORALES AÑO 1980



ARCHIVO DIOCESANO DE QUILMES - PADRE OBISPO JORGE NOVAK

Cartas Pastorales - 1980

fecha	Titulo	Firma	Sello del Obispo	Sello del Obispa do	Observaciones
1980/02/11	Acentuaciones pastorales para los Colegios Católicos de la Diócesis de Quilmes	NO	SI	NO	
1980/02/20	Carta Pastoral sobre la Cuaresma	NO	SI	NO	
1980/04/06	Carta Pastoral Quilmes, Pascua 1980	NO	SI	NO	
1980/04/27	Exhortación Pastoral para la Jornada de las Vocaciones	NO	SI	NO	
1980/05/01	Mensaje a los trabajadores	NO	SI	NO	
1980/05/25	Los laicos en la Iglesia Diocesana	NO	SI	NO	
1980/05/25	Carta Pastoral para el domingo misional	NO	NO	NO	
1980/05/25	Carta Pastoral "Convocatoria del Primer Sínodo Diocesano de Quilmes"	NO	SI	NO	
1980/08/02	Reflexiones sobre un viaje Juan Pablo II en el Brasil	NO	SI	NO	
1980/08/07	Exhortación Pastoral con ocasión de la Colecta Más por Menos	NO	SI	NO	
1980/09/08	Necesidad y urgencia de la actividad misionera de la Iglesia	NO	SI	NO	mensaje del Papa Juan Pablo II por el Domingo Mundial de
1980/09/19	Carta Pastoral con ocasión de los 250 años creación Parroquia Inmaculada Concepción 1730 - 23-10 - 1980	NO	SI	NO	
1980/09/19	Mensaje a los jóvenes de la diócesis	NO	NO	NO	
1980/09/24	Carta Pastoral a los peregrinos de la Diócesis participantes del Congreso Mariano Nacional (Mendoza	NO	SI	NO	
1980/10/12	Carta Pastoral para la clausuta del año mariano en la Diócesis	NO	SI	NO	
1980/11/21	Carta Pastoral Adviento	NO	SI	NO	
1980/12/08	Carta Pastoral con ocasion de los 15 años de la clausura del Concilio Vaticano II 1965 - 8.12 - 1980	NO	SI	NO	

1980/12/08	Sinodo Evangelizador. Acentos para Colegios Católicos 1981	NO	SI	NO	
1980/12/25	Carta Pastoral fijando la fecha de la apertura del Primer Sínodo Diocesano	NO	SI	NO	

ACENTUACIONES

PASTORALES

para los

Colegios Católicos

de la

Diócesis de Quilmes

1980

M.ª Jorge Novak
obispo

1. REFORZAR EL PRESUPUESTO BASICO; DOCILIDAD A LA PALABRA DE
LA IGLESIA

- .1 Aceptación del Concilio Vaticano II
- .2 Fidelidad al Papa Juan Pablo II
- .3 Ser órganos de resonancia de la colegialidad a la diócesis

2. Programa DE PUEBLA

- .1 Características
- .2 Criterios
- .3 Sugerencias pastorales

3. PASTORAL DIOCESANA

- 1) elaboración del plan pastoral
- 2) curso sobre Puebla
- 3) enseñanza Doctrina Social de la Iglesia
- 4) clases sobre período de la Iglesia argentina 1880-1890
- 5) Centro formador de espiritualidad
- 6) Afiliación de Unión de Padres a la FUPAQ
- 7) Sínodo diocesano 1981

- b) háganse las oraciones prescriptas por el éxito del Sínodo;
- c) denase periódicamente clases alusivas sobre el Sínodo en las etapas de su preparación.

+ Jorge Novak
Obispo

Quilmes, 11 de febrero de 1980, celebración litúrgica de Nuestra Señora de Lourdes.

A C E N T U A C I O N E S P A S T O R A L E S para los COLEGIOS CATOLICOS de la DIOCESIS de Q U I L M E S

1.

REFORZAR EL PRESUPUESTO BASICO; DOCILIDAD A LA PALABRA DE LA IGLESIA. Este incluye:

- .1 Una consciente y creciente aceptación del Concilio Vaticano II, en los varios aspectos:
 - a) lectura infatigable de los documentos;
 - b) asimilación de su espíritu,
 - c) ejecución sistemática de la acción propuesta.
- .2 Irrestricta fidelidad al Papa Juan Pablo II, imperturbable en dar fuertes golpes de timón a la nave de la Iglesia. Hay que auscultar, interpretar y acompañar:
 - a) sus documentos (encíclica "Redemptor hominis", exhortación "Catechesi Tradendae", el volumen de los Discursos del Papa en México);
 - b) sus gestos, especialmente los viajes a países y continentes;
 - c) su presencia en Turquía, impulsando el movimiento de unidad.
- .3 Ser órganos de resonancia de la colegialidad inherente a la diócesis. Más en particular:
 - a) respecto del CELAM: asimilar mejor el Documento de Puebla (ver más detalles en el punto 2)
 - b) respecto de la C.E.A.:

- continuar con el programa "Matrimonio y Familia"
- responder a la convocatoria que involucra el Congreso Mariano Nacional de Mendoza, en octubre del corriente año.

c) respecto de la diócesis de QUILMES:

- integrarse decididamente en la acción pastoral que supone en las parroquias el Año Mariano diocesano;
- dar una respuesta entusiasta a la convocatoria del Sínodo diocesano de 1981.

2. PROGRAMA DE P U E B L A

Todo el Documento ha de ser aceptado, tras previo estudio. Destaco algunos aspectos relativos a la educación:

1. características: personalizar al hombre; integrar el proceso social latinoamericano; desarrollar el sentido crítico para regenerar la cultura; transformar al educando en un servidor (números 1027-1030)
2. criterios: anuncio explícito de Cristo Liberador; no perder de vista la situación histórica de pecado, formando personalidades fuertes por su coherencia bautismal; formación cívico-política inspirada en la enseñanza social de la Iglesia; preferencia por los más necesitados; conciencia del mandato apostólico; capacitación educadora de la familia; reiterada proclamación de la libertad de enseñanza. (Números 1031-1038)
3. sugerencias pastorales: además de lo que suponen, al respecto, los criterios señalados, se nos insta a: educar líderes y agentes de cambio; capacitar a los grupos marginales para lo civil, lo laboral y político; urgir la prospectiva en materia de educación; atender la educación informal; estimular el diálogo con la comunidad civil (Números 1044-1048)

3. NUESTRA P A S T O R A L DIOCESANA

- 1) Cada comunidad educativa debe elaborar su plan pastoral, acorde a su nivel, a su situación concreta, a sus recursos. Hasta Pascua ese plan debe ser entregado en el Obispado, a través de la Junta Regional de Educación.
- 2) Deben seguir promoviéndose en cada Instituto cursos sobre Puebla, con un mínimo de aplicación concreta.
- 3) Parte de esa mínimo es programar para los cuartos y quintos años la enseñanza de la doctrina social de la Iglesia.
- 4) Como respuesta concreta a las exigencias históricas, deben organizarse clases alusivas sobre el período de la Iglesia argentina en la década de 1880-1890.
- 5) Siguiendo la opción preferencial de Puebla por los jóvenes, haya en cada Instituto un centro formador en espiritualidad y apostolado (por ejemplo, la Acción Católica).
- 6) Constitúyase en 1980, donde aún no la hay, la Unión de Padres de Familia, afiliándose a la Federación diocesana (FUPAQ). Recuérdese, amén de ser la familia prioridad pastoral en el país, la insistencia del Documento de Puebla. Este año se realiza un nuevo Congreso de CUFRA, organización reconocida por la Conferencia Episcopal Argentina. Todavía este año tratará el Sínodo Romano el tema de la familia.
- 7) En lo relacionado con el Sínodo diocesano de 1981:
 - a) tenga el Colegio su representante permanente ante la parroquia respectiva;

Quilmes, 20 de febrero de 1980, Miércoles de Ceniza y comienzo de la santa Cuaresma.

JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

CARTA PASTORAL SOBRE LA CUARESMA

La presente carta pastoral será leída en todas las misas de la celebración litúrgica del 2 do. domingo de cuaresma, día 2 de Marzo.
Dejo a criterio de los sacerdotes decidir si, su extensión aconseja leerla y comentarla también durante el 3er domingo de cuaresma.

HERMANOS

A partir del Miércoles de Ceniza, 20 de febrero, entramos en uno de los períodos más importantes de nuestra vida cristiana. En el interés de *llevarnos cada año a un encuentro personal más auténtico con el Señor Jesús*, la Iglesia demuestra ser Madre y maestra. Renovándonos incesantemente, a la luz del Evangelio y bajo la acción inmediata del Espíritu Santo, pone a nuestra disposición los tesoros inagotables de la divina misericordia para que, en la solemne vigilia pascual, volvamos a asumir, de modo más explícito y radical, las exigencias del bautismo. En nuestra diócesis *sumamos nuestro esfuerzo al de las restantes Iglesias locales*, para ser "Carta de Cristo, redactada por ministerio nuestro escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo, no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, en los corazones" (2 Corintios 3,3). De la Cuaresma todos debemos salir muy distintos, profundamente renovados. Y esto supone un estado de ánimo consciente del pecado, pecado lacerante para la sociedad, pecado que exige purificación, para dar paso a los destellos victoriosos de la Pascua.

1 - PASAR DE SITUACIONES MENOS HUMANAS A SITUACIONES MAS HUMANAS

Es un programa propuesto por los Obispos reunidos en Puebla (Documento, Nro 90) El Santo Padre acaba de lanzar la voz de alarma acerca del peligro de una guerra suicida. Los ánimos, en vez de aquietarse, reincidenten en actitudes que merecen ser calificadas como verdaderos accesos de locura. El atropello cometido contra individuos y naciones, frente al cual el resto de la humanidad sólo tiene la posibilidad de un asombro generador de pánico y de tristeza, se refleja a diario en los medios de comunicación social.
Una mínima capacidad de observación nos permitirá descubrir en nuestra patria, y, lógicamente, en nuestra diócesis, un panorama descorazonador. Vastos sectores de la población, señaladamente entre los trabajadores, hace años acusan el impacto de una situación económica-social que se ha ido agudizando, con dramática intensidad, en los últimos meses. Para el inmediato futuro, el pronóstico aparece aún más denso de preocupaciones para miles de familias de la diócesis.
No sólo a través de las delegaciones recibidas en la curia, sino también por el testimonio de nuestros párrocos y, más directamente, por mi permanente contacto con la población gracias a las visitas pastorales, *me resulta forzoso admitir las tremendas penurias que golpean a la puerta de los hogares*, como tristes espectros de una evolución social denunciada por los Obispos en Puebla: "Las profundas diferencias sociales, la extrema pobreza y la violación de derechos humanos que se dan en muchas partes son retos a la "evangelización" (Documento de Puebla, Nro 90).
Enumerar concretamente las heridas abiertas en el cuerpo social de nuestro pueblo nos exigiría mucho espacio y, por otra parte, la mayor parte de ellas constan a la vista del observador imparcial. Algunas han sido *denunciadas o aludidas por la voz autorizada del Santo Padre y por la de nuestros Obispos*. Amén de los sueldos bajísimos sabemos de fábricas con personal despedido o suspendido. Es angustioso, para muchos sin siquiera posibilidad de solución, el problema de la vivienda. Dígase lo mismo del área de la sanidad, remoto o inalcanzable para muchos hermanos nuestros. La legislación laboral de los últimos meses ha hecho entrar en un estado de ansiedad a masas enteras. Queda sin resolver el problema de los desaparecidos.

Es el propósito de enmienda que corresponde a la confesión contenida en el Mensaje preambular: " por todas nuestras faltas y limitaciones, pedimos perdón, también nosotros pastores, a Dios y a nuestros hermanos en la fe y en la humanidad".

Hablemos de los pobres. Optar preferencialmente por ellos significa que nosotros mismos entramos más profundamente en la felicidad de vaciarnos de nuestros puntos de vista demasiado personales; de liberarnos de prejuicios; de saber olvidar; de creer en la posibilidad de la rehabilitación humana y espiritual de hermanos errantes. Optar preferencialmente *por los pobres es sinónimo de compartir la inseguridad, de perder prestigio, de privarse de amistades.* Optar por los pobres es jerarquizar evangélicamente nuestro tiempo, nuestras energías. Optar preferencialmente por los pobres es no sólo aceptar, sino también buscar y ofrecer el diálogo amplio, exhaustivo, con el único deseo de descubrir la verdad.

Optar así lleva a **actitudes muy concretas: "Apoyamos las aspiraciones de los obreros y campesinos que quieren ser tratados como hombres libres y responsables, llamados a participar en las decisiones que conciernen a su vida y a su futuro y animados a todos a su propia superación"** (Puebla, Nro 1162).

Hablemos de los jóvenes . Optar preferencialmente por ellos supone y exige, ante todo, *una gran apertura del espíritu*. Una notable elasticidad de la mente, una inmensa amplitud del corazón. La capacidad de captar las mociones con que el Espíritu Santo inquieta salutíferamente a la Iglesia. La prontitud en responder a la menor de sus indicaciones. *La perseverancia heroica en colaborar con Cristo hay de nuevo, de verdadero y de justo sobre la tierra.*

Pero, desde luego, optar por los jóvenes es **encarar sinceramente el diálogo con la nueva generación.** Triste espectáculo sería el de una parroquia donde la juventud no estuviera presente, multitudinariamente, festivamente, en nuestras celebraciones litúrgicas. Inaceptable situación la de los consejos parroquiales donde los jóvenes no estuvieren invitados a la mesa de las deliberaciones. *Mala señal para una comunidad donde no hay forja de nuevos líderes juveniles.* Significaría que esa comunidad va perdiendo contacto con el momento histórico que se vive; el futuro de una parroquia sin jóvenes es una decadencia segura y rápida.

Optar preferencialmente por los jóvenes reclama de nuestra diócesis y de sus comunidades parroquiales, de sus barrios, *inventiva creadora e indomable voluntad ejecutiva. Esta Cuaresma no debe concluir sin propósitos concretos:* de procurar a los jóvenes formación sólida, de ayudarlos en su maduración vocacional, de acompañarlos en su desarrollo interior, de encaminarlos a una acción cristiana sacrificadamente heroica. Que sepan estar junto a la cruz, purificando sus motivaciones; que salgan con entusiasmo y con perseverancia para atestiguar la resurrección.

HERMANOS:

Iniciamos con la Cuaresma un camino arduo y estrecho: el de la penitencia, que se expresa en la **sobriedad de nuestro estilo de vida** " busquen primero el Reino y su justicia, y todas estas cosas se os darán por añadidura", (Mateo 6,33), **para poder suplir la penuria de nuestros hermanos** ("No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad", Hecho 4,34-35). Se expresa en la **más asidua escucha de la Palabra de Dios** ("mis ojos se adelantan a los centinelas de la noche, para meditar en tu promesa" Salmo 119,148). Se expresa en una **oración mas intensa**, personal y comunitaria en la acción litúrgica a la que trataremos de incorporararnos activamente. Este camino desembocará en la vigilia máxima del año, la de la Pascua, donde la alegría que experimentarán en comunión nuestros espíritus purificados nos hará sorber, en anticipo felicísimo, la paz eterna de la patria.;

Para nosotros el esfuerzo cuaresmal se encuadra en una perspectiva particularmente empeñativa: la preparación de nuestro primer sínodo diocesano, previsto para mediados del año próximo. Mientras acompañamos a nuestra Madre María en su visita a las parroquias y familias de la diócesis, sentimos, que Ella nos alienta a vivir de acuerdo al Evangelio. Y esta disposición interior se constituye en uno de los momentos festivamente, más eficaces para reunirnos como comunidad diocesana en la asamblea.

Así lo hizo nuestra Cabeza: "el Santificador y los santificados forman un todo alternativo: **compartir**". Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos..... así como los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó él de las mismas, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al Diablo, y libertar a cuantos, por temor a la muerte, estaban de por vida sometidos a la esclavitud" (Hebreos 2,10.14-15).

Esta magnífica definición del misterio pascual es simultáneamente una formal invitación a la solidaridad cristiana, como fruto de la renovación cuaresmal.

2 - QUEREMOS CONVERTIRNOS JUNTAMENTE CON LOS DEMAS.

No extraña, entonces, que los Obispos formulen en Puebla este propósito (Mensaje a los Pueblos de América Latina, 2). Y lo hacen en respuesta a una pregunta con que se interpelean: "¿vivimos, en realidad, el Evangelio de Cristo, en nuestro continente?".

Las Sagradas Escrituras abundan en textos que tratan de despertar en nosotros la urgencia, siempre vigente, del cambio hacia el hombre nuevo. Pablo sigue diciéndonos: "**El Reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo...** Procuremos lo que fomenta la paz y la mutua edificación..." (Romanos 14,17.19). Y en la carta a los Gálatas traza certeramente el límite entre el cristiano y el hombre no animado por el Espíritu de Cristo (vease 5,16-26).

Pero ahora es el **mismo Señor quien, a través del acontecimiento y del documento de Puebla, nos cuestiona en un tono concreto**, que no tolera evasivas y reclama de nosotros la asunción de compromisos históricos insoslayables. "Que nuestras diócesis, parroquias, instituciones religiosas, lejos de ser obstáculo, sean un incentivo para vivir en el Evangelio" (Mensaje de los Obispos, número citado). Basta leer la **enumeración sobre los diferentes aspectos de "inhumana pobreza"** de millones de hermanos nuestros" " mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problemas de salud, salarios de hambre, desempleo y subempleo, desnutrición, inestabilidad laboral, migraciones masivas, forzadas y desamparadas..." (Nro 29).

Es menester ir a las raíces de esta situación de pecado: materialismo individualista... consumismo... deterioro de los valores familiares básicos... deterioro de la honradez pública y privada; las frustraciones, el hedonismo que impulsa a los vicios como el juego, la droga, el alcoholismo, el desenfreno sexual..." (Nro 55-58).

Igualmente deben saber todos **dónde radican las causas de males** que enmarcan la totalidad de nuestras naciones: "la vigencia de sistemas económicos que no consideran al hombre como centro de la sociedad... la falta de integración de nuestras naciones... el hecho de la dependencia económica, tecnológica, política y cultural... la carrera armamentista, gran crimen de nuestra época ... la falta de reformas estructurales en la agricultura ... la crisis de valores morales: la corrupción pública y privada, el afán de lucro desmedido, la venalidad, la falta de esfuerzo, la carencia de sentido social, de justicia vivida y de solidaridad, la fuga de capitales y cerebros..." (Nro 64-69).;

Una reflexión elemental se impone? El señor ha hablado a su Iglesia en el Concilio Vaticano II. Los documentos del mismo deben ser conocidos y aceptados sinceramente, con el cambio interior y con los cambios exteriores que exigen. Igualmente ha de afirmarse que el mismo Señor nos habló a los latinoamericanos en Puebla. **Ese documento no puede ser ignorado y sus postulados deben impregnar nuestra vida y nuestra actividad pastoral.**

La Cuaresma de 1980 incluye formalmente la meditación de esas páginas autorizadas del magisterio de la Iglesia. Llevarlas a la práctica equivale a fidelidad al Espíritu de Dios y es condición previa de la divina bendición para nuestra comunidad diocesana, para nuestras parroquias y barrios.

3 - LOS POBRES Y LOS JOVENES CONSTITUYEN LA RIQUEZA Y LA ESPERANZA DE LA IGLESIA EN AMERICA LATINA.

Esta solemne profesión de los Obispos de Puebla (Documento Nro. 1132) epílogo lógicamente la Carta Magna de la pastoral continental para los próximos años.

EXHORTACION PASTORAL PARA LA
JORNADA DE LAS VOCACIONES

Hermanos:

Les haga llegar mi palabra de Pastor para animarlos a vivir con renovado fervor la Jornada de las Vocaciones en la Iglesia. Este año la celebramos el 11 de mayo, por haber coincidido la fecha oficial 27 de abril, con nuestra peregrinación diocesana a Luján.

El Mensaje del Papa que les será leído en su oportunidad dice, con la máxima autoridad que pudiera desearse, lo que toca a la reflexión.

Recuerden que la oración es el medio más importante para superar la crisis de vocaciones. Lo dice el mismo Jesús. Pero debe tratarse de una oración pura, insistente, confiada, permanente.

La penitencia y la ofrenda material completan la enumeración de las posibilidades de colaboración. Así, desde el seno de nuestras familias renovadas, brotarán las respuestas generosas de los jóvenes llamados por Dios.

Esperamos comenzar en la segunda mitad de este año con las obras de la Casa de formación de nuestros seminaristas. La ofrenda que ustedes fueron depositando, a lo largo de todo el año pasado, sobre el altar del sacrificio, como expresión visible de su interior entrega a Dios, ya lo hemos ido invirtiendo en la adquisición de materiales. En total se recogieron \$ Ley 65.348.820.-

Les agradezco de corazón ese gesto de colaboración, que ha de retornarles en bendición sobreabundante de parte del Padre de los cielos. Estoy seguro de que ustedes seguirán respondiendo sin cansarse de hacer el bien. Será una manera eficaz para responder al don que Dios nos ha hecho, de tener ahora 16 seminaristas.

Que María, Madre de nuestra Iglesia, en este Año que le dedicamos, los bendiga y ampare.

✠ Jorge Novak
Obispo



Quilmes, 27 de abril de 1980, 2ª peregrinación diocesana a Luján.

IMPORTANTE: Esta Exhortación será leída en las misas vespertinas del sábado 10 de mayo, y en todas las misas del día domingo y siguiente.

MENSAJE A LOS TRABAJADORES

de la diócesis de Quilmes

hermanos y amigos:

Para el Obispo de una diócesis cuya población está compuesta por un altísimo porcentaje de familias obreras, el Día del Trabajo no puede pasar desapercibido. Gustoso sigo la actitud de los últimos papas en esa sensibilidad e invito a los trabajadores de la diócesis a compartir unos momentos de reflexión y de oración.

En los últimos meses han acudido al Obispo diversas delegaciones de trabajadores, de determinadas fábricas algunas de ellas, o de agrupaciones más vastas, otras. Atentamente los he recibido, buscando de volcar a la causa del bien común las posibilidades de servicio propias de un Pastor de la Iglesia.

Hoy quiero explicar el espíritu que me anima en esta gestión. Nada mejor, para ello, que recordar conceptos vertidos por el Papa Juan Pablo II en su memorable visita a México, en dos discursos pronunciados el mismo día, 31 de enero de 1979, ante obreros de ese país hermano.

1. AMIGOS Y HERMANOS

Esta expresión literal del Papa debe estar en la boca del Obispo, debe brotar espontánea de su corazón de Pastor de una comunidad, cuyos rasgos han de reflejar un ambiente de verdadera familia.

Como Juan Pablo II les digo: "Me presento ante ustedes como un hermano, con alegría y con amor... Me siento feliz de encontrarme entre ustedes como hermano y amigo, como compañero de trabajo... Estoy con amigos trabajadores y me quedaría con ustedes mucho más tiempo..."

Así saludó el Papa a los obreros de México; así, en ellos, dejó a todos los obreros de América Latina su saludo, su bendición y su recuerdo "de amigo".

Imitando este ejemplo sencillo y alentador, los recibo como amigos en esta iglesia catedral, casa de oración que es, por excelencia, la casa del obispo, la casa familiar de todos los fieles de la diócesis.

2. INMENSAS RESERVAS DE BONDADE

La Iglesia no puede ni debe ignorar la situación real que se da en este momento de vastas transformaciones de la humanidad y alienta con su palabra evangélica un tratamiento de los problemas sociales que esté marcado por el pleno respeto a todas las personas, sin excepción ni discriminación.

— *Miremos honestamente la realidad:* “Los cristianos no pueden despreocuparse del problema del desempleo de tantos hombres y mujeres, sobre todo jóvenes y cabezas de familia, a quienes la desocupación conduce al desánimo y a la desesperación”.

— *Verifiquemos el respeto al hombre:* “Los que tienen la suerte de poder trabajar aspiran a hacerlo en condiciones más humanas, más seguras”.

— *El dolor del Papa:* “Quiero decirles con toda mi alma y fuerzas que me duelen las insuficiencias de trabajo, me duelen profundamente las injusticias, me duelen los conflictos, me duelen las ideologías de odio y violencia que no son evangélicas y que tantas heridas causan en la humanidad contemporánea”.

— *Una actitud siempre constructiva:* “La Iglesia ofrece su ayuda. Ella no teme denunciar con fuerza los ataques a la dignidad humana. Pero reserva lo esencial de sus energías para ayudar a los hombres y grupos

humanos, a los empresarios y trabajadores, para que tomen conciencia de las inmensas reservas de bondad que llevan dentro...”.

3. EL TRABAJO: COMPROMETERSE SIN AMARGURAS

La fe cristiana ilumina el complejo mundo del trabajo y ofrece las bases para el equilibrio y la estabilidad de las relaciones sociales, partiendo de los presupuestos que emanan de la verdad, de la justicia y del amor.

— *significado sublime del trabajo:* “El trabajo ofrece la oportunidad de comprometerse con toda la comunidad sin resentimientos, sin amarguras, sin odios, sino con el amor universal de Cristo que a nadie excluye y que a todos abraza. Cristo nos ha anunciado el Evangelio, por el que sabemos que Dios es amor, que es Padre de todos y que nosotros somos hermanos”.

— *valor supremo de la familia:* “Amadísimos hijos e hijas, pido al Señor por ustedes todos y por sus familias, pido al Señor por la unidad y estabilidad de los matrimonios, y porque la vida del hogar sea siempre plena y gozosa. La fe cristiana ha de ser más fuerte con todos los factores de crisis contemporánea”.

— *existe un concepto cristiano del trabajo:* medio excelso para humanizar, verdadera bendición de Dios, noble vocación, el trabajo supone en quien lo realiza la

madurez de conciencia de un bienhechor de la humanidad. Reclama, en quien recoge sus frutos, respeto sincero. "El que trabaja tiene derechos que ha de defender legalmente, pero también tiene deberes que ha de cumplir generosamente. Como cristianos están llamados a ser artífices de justicia y de verdadera libertad, a la vez que forjadores de caridad social".

4. EL MOVIMIENTO OBRERO

Las palabras de Juan Pablo II acerca del Movimiento Obrero prosiguen la trayectoria iniciada por los Papas desde fines del siglo pasado, en lo tocante a la doctrina social, y bien merecen ser meditadas:

"El movimiento obrero, al que la Iglesia y los cristianos han aportado una contribución original y diversa, particularmente en este continente, reivindica su justa parte de responsabilidad en la construcción de un nuevo orden mundial. El ha recogido las aspiraciones comunes de libertad y de dignidad. Ha desarrollado los valores de solidaridad, fraternidad y amistad. En la experiencia compartida, ha suscitado formas de organización originales, mejorando sustancialmente la suerte de numerosos trabajadores, y contribuyendo, por más que no siempre se quiera decirlo, a dejar una huella en el mundo industrial.

Apoyándose en este pasado,

deberá comprometer su experiencia en la búsqueda de nuevas vías, renovarse a sí mismo y contribuir de manera aún más decisiva a construir la América Latina de mañana".

Y repitiendo pensamientos de Pablo VI, dice el Papa actual que *la Iglesia con su doctrina social, tiene mucho que aportar al Movimiento obrero: la luz del Evangelio; una exclusiva y desinteresada actitud de servicio; la sensibilidad por los más pobres; una experiencia multisecular y capacidad atrevidamente innovadora.*

5. AMPLIA PARTICIPACION DE LOS TRABAJADORES

El ser humano ha de ser considerado en toda su capacidad de iniciativa, de creatividad, de aporte al bien común. Y esto tanto a nivel individual como al de grupos y pueblos. Dice Juan Pablo II:

"Para participar realmente en el esfuerzo solidario de la humanidad, los pueblos de América Latina exigen con razón que se les devuelva su justa responsabilidad sobre los bienes que la naturaleza les ha confiado y las condiciones generales que les permitan conducir un desarrollo en conformidad con su espíritu propio con la participación de todos los grupos humanos que los componen".

Esto supone otra condición: *La libre organización de los trabajadores.* Esta es la afirmación del Papa:

“(Los trabajadores) quieren ser tratados como hombres libres y responsables, llamados a participar en las decisiones que conciernen a su vida y a su futuro. *Es derecho fundamental suyo crear libremente organizaciones para defender y promover sus intereses y para contribuir responsablemente al bien común*”.

6. JESUS Y MARIA SANTISIMA

Son dos ejemplos que enaltecen el mundo del trabajo y ofrecen motivos sólidos para asumir esa vida con sencillez y convicción.

Esta es la lección que nos da Jesús: “Nuestro Señor Jesucristo recibió las caricias de sus recias manos de obrero (habla de San José), manos encallecidas por el trabajo, manos abiertas a la bondad y al hermano necesitado”.

Esta es la lección que nos da la Virgen: “Recordad (el Papa se dirige a las mujeres trabajadores) a aquella Virgen Madre que supo ser causa de alegría para el esposo y guía solícita para el Hijo en los momentos de dificultad y de prueba. Cuando hay preocupaciones y limitaciones, recordad que Dios escogió a una Madre pobre, y que Ella supo permanecer firme en el bien, aún en las horas duras”.

7. FE Y CONFIANZA

Precisamente es la Virgen el refugio nunca desmentido del cre-

yente. Nosotros sabemos esto muy bien y el pueblo argentino lo admite sin reservas. En esa protección se basa la fuerza de nuestra esperanza. Juan Pablo II dice a los trabajadores: “*La Madre de Dios, la Virgen María, os ama*”.

Una confianza tan firme nace de la fe en *Jesús, único Salvador*. Las palabras del Papa son claras: “Jesucristo vino a compartir nuestra condición humana con su sufrimiento, con sus dificultades, con su muerte. Antes de transformar la existencia cotidiana, El supo hablar al corazón de los pobres, liberarlos del pecado...”

Lo mismo hace hoy Jesucristo que está presente en las iglesias de ustedes, en sus familias, en sus corazones, en toda su vida. Abranle todas las puertas...”

Hermanos:

El Obispo tiene en Jesús su modelo exclusivo. En todas sus actitudes, ante cualquier alternativa, busca y halla en las palabras y en los gestos de Jesús la referencia explícita, segura, obligatoria.

Como El se acercaba a todos y recibía a todos, dando preferencia a los más necesitados, es lógico que, como Pastor de esta diócesis, imite lo más fielmente que pueda al Salvador, hecho hermano, amigo y servidor de todos.

Hermanos trabajadores, la puerta del Obispado está abierta para recoger sus preocupaciones, sus justas aspiraciones. Trataré

de colaborar incansablemente en lo tocante al bien común, a la paz en la justicia dentro del ámbito de mi competencia.

Humildemente, pero hasta las últimas posibilidades y consecuencias, quiero ser un puente tendido para lograr la comprensión, el respeto y la vigencia de la dignidad humana.

Mi afecto y obediencia al Papa Juan Pablo II no sólo se expresarán en palabras: se ratificarán en actitudes concretas y coherentes.

Por sobre todo quiero seguir el ejemplo de los Apóstoles, como el de San Pablo: “Hacerme todo para todos”. El ejemplo de obispos como Monseñor Arnulfo Oscar Romero, asesinado el 24 de marzo último en El Salvador y

cuya personalidad brillará como faro rutilante para los Pastores de nuestra América Latina, brindando su palabra y su sangre en aras de la justicia y de la libertad de todos.

Invoco sobre cada uno de ustedes, sobre sus familias, tan cercanas al corazón del Obispo, sobre sus ambientes de trabajo, el amor y la intercesión de María Santísima de Luján, al cumplirse precisamente ahora los 350 años de su presencia maternal entre nosotros.

† JORGE NOVAK
Obispo

Quilmes, 1º de mayo de 1980

el testimonio de unidad de la Iglesia.

- Organizar a nivel parroquial o interparroquial cursos breves, pero intensivos, para las comunidades de fieles puedan aportar la riqueza de su vida al Sínodo diocesano.

- Acentuar la participación de los laicos en la Iglesia, confiandoles las tareas que pueden asumir con competencia y eficacia (administración, catequesis...).

- Velar por las organizaciones de apostolado aprobadas por la Iglesia que ninguna comunidad esté privada de este vínculo de perfecta comunión de acciones pastorales concretas.

- Fomentar el ideal de la plena consagración a Cristo y a su Iglesia en los Institutos Seculares; no hacerlo sería desoír la voz de los Pastores.

- Prever los encuentros de renovación interior (retiros espirituales, jornadas de reflexión), especialmente durante la cuaresma: sus frutos son extraordinarios en el seno de las comunidades.

- Constituir los consejos pastorales parroquiales donde no existen.

Hermanos:

Al terminar esta carta Pastoral agradezco de corazón a los laicos

ya empeñados activamente en la pastoral. Como el Apóstol, que enumera a sus colaboradores con emoción (Romanos 16), puedo decir: "ha dado pruebas de ser todo un cristiano" (16, 10), "ha trabajado tanto por el Señor" (16, 12).

Reconozco gustoso el testimonio de santidad de nuestras familias, verdaderas Iglesias domésticas.

Hago un solemne y urgente llamado a quienes han recibido una determinada capacidad de servicio. Los invito a no defraudar al Señor, ya que el don recibido lo deben revertir a favor de la proclamación del Evangelio.

Les ruego insistentemente que se presenten a su párroco o al Obispo para discernir cómo deberán actuar y dónde.

Les ruego cultiven en todo momento la unión y el afecto paternal con los Presbíteros, Diáconos y con los Religiosos y Religiosas.

Imploro la asistencia maternal de María Inmaculada, para que haga fructificar los buenos propósitos que hemos presentado al Señor.

MONSEÑOR. JORGE NOVAK

Quilmes, 25 de mayo de 1980, Solemnidad de Pentecostés

Carta Pastoral de Pentecostés

"Los laicos en la Iglesia Diocesana"

"Dios quiera que en breve tiempo todas las comunidades eclesiales estén formadas y penetradas del espíritu de Puebla y de las directrices de esta histórica Conferencia". (Juan Pablo II, 23.03.79, mensaje a los Obispos de América Latina).

Hermanos:

Prosiguiendo en mi empeño de mantener despierto entre nosotros el interés por el Documento de Puebla, para que, sin más postergaciones ni vacilaciones, sea llevado fielmente a la vida de la diócesis, les comunico algunas reflexiones personales sobre la presencia de los laicos en nuestra Iglesia local. Mi intento no es ofrecer un tratado sistemático, sino suscitar una viva preocupación de todos los miembros del Pueblo de Dios por este tema capital.

Es como si estuviera pensando en voz alta, no tanto con la cabeza cuanto con el corazón.

Quiero recabar una colaboración inmediata y eficiente, para el organismo viviente que es la diócesis palpita en la plenitud de sus virtualidades de misión al servicio del Reino de Dios.

Les hablo "con toda franqueza", mi corazón "se ha abierto de par en par", como Pablo "les hablo como a hijos, ábranse también ustedes" (2 Corintios 6, 13).

EL COMPROMISO EN LO TEMPORAL, HA SIDO INSUFICIENTE (Puebla 4, 125)

Así valoran en síntesis, los Obispos la realidad del laicado en la Iglesia de América Latina en el período que va de Medellín (1968) a Puebla (1979). En lo tocante a la situación de nuestra diócesis, será fácil verificar estos hechos:

- Hay una queja generalizada acerca de la falta de líderes laicos, un número suficiente, en el seno de nuestras comunidades y en el medio ambiente social.

- Pareciera que no nos damos debidamente cuenta de que el proceso de secularización atezante prosigue su avance inexorablemente, a través de poderosísimos medios de comunicación social.

- Vaciada, por un proceso casi secular, la escuela pública de orientación cristiana (porque quien no confiesa a Cristo lo niega, según el axioma del mismo Jesús). "El que no está conmigo está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama", Mateo 12,30; le toca ahora el turno a la familia, reducido, hasta hace poco, providencial y casi inexpugnable de los valores de una cosmovisión cristiana.

- Duele en particular la constatación de algunos campos de enorme gravitación en la actualidad social y en la proyección histórica quedan trágicamente al descubierto en nuestra pasto-

ral. Hablo de los trabajadores y de la juventud.

- La insuficiente participación de los laicos en el apostolado resalta aún más, si tenemos en cuenta que deberían cubrir parcialmente la ausencia sacerdotal ("Los laicos deben cumplir la acción del sacerdote", decía Pablo VI el 24.11.1965 a todos los Obispos latinoamericanos presentes en Roma, al término del Concilio Vaticano II).

PROTAGONISTAS MAS INMEDIATOS DE LA RENOVACION DE LOS HOMBRRES Y DE LAS COSAS

Esta afirmación de Juan Pablo II en Oxaca (29.01.79) bien merece ser tenida en cuenta al estudiar las orientaciones que el Documento de Puebla nos ofrece:

- *Identidad*: "Es hombre de la Iglesia en el corazón del mundo, hombre del mundo en el corazón de la Iglesia" (Nº 786).

- *Acción Eminente*: "En nuestro continente latinoamericano marcado por agudos problemas de injusticias que se han agravado, los laicos no pueden eximirse de un serio compromiso en la promoción de la justicia y del bien común, iluminados siempre por la fe y guiados por el Evangelio y por la Doctrina Social de la Iglesia, pero orientados a la vez por la inteligencia y la aptitud para la acción eficaz" (Nº 793).

- *Participación*: En la Pastoral de conjunto debe darse "no solo

siones para su fe, busque renovar su identidad cristiana en el contacto con la palabra de Dios, en la intimidad con el Señor por la Eucaristía, en los Sacramentos y en la oración".

- c) *Sentido de la Iglesia*: Meditese en el contenido del Nº 806 del Documento: Vitalidad misionera... apertura para la coordinación con organizaciones y movimientos... Las inclinaciones dadas aquí no tienen desperdicio.

Vitalidad misionera: Es hora de que las parroquias más experimentadas, se abran a vastas zonas de la diócesis, desprendiéndose generosamente de personas que serán ángeles de paz y de unidad para familias dispersas y abandonadas. La desgarradora necesidad y angustia espiritual de miles de hermanos nuestros puede hallar alivio con la sacrificada acción de los laicos convocados por el Obispo desde comunidades más favorecidas. Así podrán surgir luego, a su vez, sobre el terreno, los agentes de pastoral que darán continuidad a la labor del misionero.

Apertura: Calidad indispensable en el cristiano que debe poner la causa del Reino de Dios por encima de todo y que nunca debe sustituir en su corazón o la pasión por la Iglesia con otros ideales, por buenos que sean. No poseer esta mística haría perder cohesión interna al esfuerzo que, sin pérdida de tiempo, debemos cumplir en la pastoral evangeli-

zadora. Manteniendo los movimientos y organizaciones con identidad, cultivando su carisma, han de tender a la comisión lealmente vivida y claramente expresada a nivel de la diócesis. Sólo así llegaremos más cerca del objetivo a la pastoral de conjunto, que el respeto a todo el Pueblo de Dios reclama de nosotros.

Espíritu de Iglesia: exige y supone perfecta unidad con el Obispo y el párroco.

DESEAMOS POSEER LA CREATIVIDAD DEL ESPIRITU (Puebla Nº 1290)

En la festividad de Pentecostés nos conforta lo dicho por los obispos de Puebla acerca del dinamismo del Espíritu Santo (Nº 1294 - 1296): "Queremos ser dóciles a esta fuerza y a este amor... Por eso, impulsados por El buscamos la comunión, deseamos ser servidores del hombre, enviados al mundo para transformarlo con los dones de Dios".

Transformar el mundo supone la presencia y la acción de nuestros laicos. Permítanme terminar esta carta pastoral con algunas sugerencias:

- Alentar a la participación de los laicos a conocimientos de renovación que les ayuden a descubrir mejor su pertenencia y su responsabilidad en la Iglesia.

- Promover la formación del mayor número posible en los centros diocesanos, para afirmar

ción de este Consejo será estudiar y sopesar lo que atañe a las obras pastorales y sacar del estudio conclusiones prácticas" (Nº 27).

Hemos tratado de ser fieles a lo indicado en la Carta Circular de la Santa Sede del 15 de Marzo de 1972, donde importa que la mayoría de los miembros del Consejo Pastoral sean laicos, porque la comunidad diocesana está, ante todo, constituida por fieles laicos.

C) *Primer Sínodo Diocesano, 1981*: Al convocarlo me dejé guiar por el mismo Decreto "Christus Dominus": "Desea este santo Concilio Ecuménico que la venerable institución de los Sínodos y Concilios cobre nuevo vigor, a fin de que las varias Iglesias, según las circunstancias de los tiempos, se provea más adecuada y eficazmente al inicio de la fe y al mantenimiento de la disciplina" (Nº 36).

Y el Manual de los Obispos (Nº 163) da por respuesta la presencia de los laicos en el Sínodo Diocesano, convocados, para el efecto, por el Obispo al igual que los clérigos y los religiosos.

Por cierto, tratándose de un acontecimiento tan denso de eclesialidad, es totalmente necesaria la presencia de los representantes de esta porción del Pueblo de Dios.

PERSEVERANTES EN EL TESTIMONIO Y ACCION EVANGELICA (Puebla Nº 799)

Los Obispos citan aquí un texto de Juan Pablo II, hablando de los Laicos: "Cristianos en vocación de santidad, sólidos en su fe, seguros en la doctrina propuesta por el Magisterio auténtico, firmes y activos en la Iglesia, cimentados en una densa vida espiritual... perseverantes en el testimonio y acción evangelica, coherentes y valientes en sus compromisos temporales, constantes promotores de paz y justicia contra toda violencia u opresión, agudos en el discernimiento crítico de las situaciones e ideológicas a la luz de las enseñanzas sociales de la Iglesia, confiados en la esperanza en el Señor".

Desglosemos algunos aspectos que han de ser requeridos en los laicos dispuestos a asumir su papel apostólico, con espíritu evangélico, en la Iglesia.

a) *Presupuestos humanos*: En el líder con sus múltiples presencias en el campo de la fe, de la liturgia o del servicio asistencial, deben darse las condiciones de desprendimiento, de entrega, de fidelidad que hacen merecer la confianza de la comunidad cristiana. Esta, por otra parte, debe verificar y testificar el necesario cúmulo de cualidades que además, han de brillar en el contexto de una vida familiar arraigada y arraigada.

b) *La madurez espiritual*: De ella se ocupan los números 796-799 del Documento de Puebla. Véase el texto siguiente:

"En medio de su misión, a menudo conflictiva y llena de ten-

en la fase de ejecución, sino también en la planificación y en los mismos organismos de decisión" (Nº 808).

- *Formación*: Es muy urgente por su mayor presencia activa y ha de abarcar "una sólida formación humana en general, formación doctrinal, social, apostólica". ¿Dónde? En los movimientos y asociaciones, en institutos específicos y en el contacto con los Pastores (Nº 794).

- *Coordinación*: Para expresar la unidad de la misión en la Iglesia, para evitar superposiciones, para animar las diversas iniciativas se destaca la "especial importancia de los departamentos diocesanos de laicos" (Nº 830).

PROGRESIVA GANANCIA EN SERIEDAD, MADUREZ Y REALISMO (Puebla Nº 781)

Ya en el Nº 99 había constatado el Documento un fenómeno eclesial prometedor: "floreced otros grupos cristianos eclesiales (además de las Comunidades de base) de laicos, hombres y mujeres, que reflexionan a la luz del Evangelio sobre la realidad que los rodea y buscan formas virginales de expresar su fe en la palabra de Dios y de ponerla en práctica".

El avance consolador a que alude el Nº 781 tiende a "promover en la Iglesia estructuras de diálogo, de participación y de acción pastoral de conjunto, expresiones de una mayor conciencia

de pertenencia a la Iglesia".

Verificando estos hechos, los Obispos adelantan simultáneamente afirmaciones de largo alcance, cuyas consecuencias habremos de deducir con veracidad, con honestidad y con la capacidad de cambio mental y operativo que les es inherente.

También en nuestra diócesis anotamos, en la modestia que es de suponer, algunos logros en la necesaria promoción del laicado.

Metodologías: Se trata de iniciativas con relieve más bien local (parroquial o interparroquial). Empleando recursos de movimientos de renovación más vastos, pero también adaptándolos a situaciones muy concretas, ofrecen la oportunidad de reencontrarse consigo mismo, en dimensión de Iglesia.

Movimientos de Renovación:

Saludo aquí a los que han adquirido una presencia en vastas zonas de la Iglesia universal. Numerosos Obispos y sobre todo los Papas, les han otorgado una aprobación tan abierta como certificante. Los objetivos, el contenido, el método han sido sometidos severamente a examen por los Pastores; y los fieles pueden integrarse o beneficiarse con absoluta tranquilidad de conciencia. Estamos ante cauces innegables de la gracia salvífica de Cristo, que el Espíritu Santo hace brotar en la Iglesia.

Organizaciones de apostolado: Pueden leerse saludablemente los números 800-803 del Documento. Un grado mínimo de ob-

servación del fenómeno sociológico nos lleva a admitir no sólo los beneficios, sino directamente la necesidad de la organización.

Sin líderes no se dinamiza el cuerpo social; sin disciplina, hablar de líderes es puro engaño.

Tareas Parroquiales: El Concilio Vaticano II ha universalizado diversos esfuerzos de renovación arraigada en el misterio sacramental de la Iglesia. Repetidas veces, nos hace ver: movimiento bíblico, litúrgico, catequístico, laical, matrimonial, misional, social, ecuménico, religioso.

Para impulsar ciertamente estos movimientos, tienen las parroquias sus agentes de pastoral: catequistas, ministros laicos en la liturgia... Y la diócesis organiza, para el mismo fin, un sentido coordinador y animador, sus respectivas comisiones.

Consagración: Se trata de una presencia extraordinariamente fuerte y fecunda del laico en el mundo y desde la Iglesia. Puebla se refiere al tema en los números 774-776. Merece transcribirse siquiera el N° 775, ya que es lamentable la generalizada ignorancia en que el Pueblo de Dios tiene esa forma de presencia:

“El Espíritu ha suscitado en nuestro tiempo este nuevo modo de vida consagrada, que representan los Institutos Seculares, para ayudar de alguna manera, a través de ellos, a resolver la tensión entre apertura real a los valores del mundo moderno (auténtica secularidad cristiana) y

la plena y profunda entrega de corazón a Dios (espíritu de la consagración). Al situarse en pleno foco del Conflicto, dichos Institutos pueden significar un valioso aporte pastoral para el futuro y ayudar a abrir caminos nuevos de general validez para el Pueblo de Dios”.

FOMENTENSE CENTROS DE FORMACION INTEGRAL (Puebla N° 832)

Si bien estamos lejos de cubrir las múltiples exigencias de formación para la variada gama de servicios propios de una diócesis, ofrecemos ya en parte la capacitación a los futuros agentes de Pastoral.

A) Cuáles son los centros:

- Instituto de Catequesis.
- Instituto de Ministerios litúrgicos para los laicos (ver Puebla, N° 811-817).
- Instituto de teología para laicos.

B) Algunas observaciones:

- **Objetivos:** queremos formar multiplicadores, coordinadores, animadores, líderes (según sea el área propia del Instituto).
- **Finalidad:** potenciar la pastoral de conjunto a nivel diocesano, mejorando los instrumentos de unidad.
- **Método:** acorde al fin buscado, no puede dejar de ser exigente y sistemático.

C) Relación con las comunidades cristianas:

- Las comunidades, año tras año, enviarán los laicos que les harán falta para la puesta en marcha de la pastoral de conjunto. Es una exigencia del bien común, tanto de la parroquia, barrio, colegio, cuanto de la diócesis.

- Los centros diocesanos no suplen otros lugares de formación, más restringidos geográfica o institucionalmente. En las parroquias o zonas se darán cursos de capacitación. Nosotros formamos multiplicadores en las nuestras.

- La presencia de alumnos provenientes de las diferentes comunidades es un medio eficazísimo de unidad, e impide que los centros se aislen lo que relativiza más el servicio prestado.

CREEMOS EN LA COMUNION Y PARTICIPACION

● Puebla mensaje introductor de los Obispos N° 97)

Sorprende gratamente esta frase de la solemne “profesión de fe divina y humana”, cuyo texto íntegro reza así:

“Creemos en la eficacia del valor evangélico de la comunión y de la participación, para generar la creatividad, promover exigencias y nuevos proyectos pastorales”.

La diócesis ofrece estas oportunidades, para que tan apreciante afirmación se transforme pronto en fecunda realidad.

A) Comisión Diocesana para los Laicos: Inspirándonos en la Pontificia Comisión para los Laicos, y consecuentes con lo sugerido por el N° 830 del Documento de Puebla, volveremos a tenerla a partir de Pentecostés.

Dicha comisión nació, en realidad, con la misma diócesis en 1976 y conoció dos años de existencia muy promisorios. Luego decidimos hacer un paréntesis, por no aparecer suficientemente respaldado el organismo en el seno de las comunidades. Se quiso garantizar un tiempo prudencial para que en todas ellas se desarrollara la promoción del laicado de acuerdo a lo pedido por el Concilio Vaticano II.

Ahora ya se presenta como impostergable la reimplantación de esa Comisión, cuyo cometido lo hallamos expuesto, haciendo las debidas adaptaciones, en el Motu Proprio “Catholicam Christi Ecclesiam”, del Papa Pablo VI, del 6 de enero de 1967.

B) Consejo Diocesano de Pastoral: Se halla en marcha desde el año pasado. En él ocupan su lugar los laicos, como lo pide el Decreto Conciliar “Christi Dominus”; “muy de desear es que cada diócesis se instituya un Consejo especial de Pastoral, al que preside el mismo Obispo diocesano, y del que forman parte clérigos, religiosos y laicos especialmente escogidos. Fun-

Carta Pastoral

**“CONVOCATORIA
DEL PRIMER
SINODO
DIOCESANO
DE
QUILMES”**



guíe y confort. ("Discurso inaugural").

Igualmente releemos este *testimonio de los Obispos*, al término de sus deliberaciones: "El Espíritu de Jesús Resucitado habita en su Iglesia. El es el Señor y dador de vida. Es la fuerza de Dios que empuja a su Iglesia hacia la plenitud; es su Amor, creador de comunión y de riqueza; es el Testigo de Jesús que nos envía, misioneros con la Iglesia, a dar testimonio de El entre los hombres.

Queremos ser dóciles a esta fuerza y a este amor. Por eso, impulsados por El buscamos la comunión, deseamos ser servidores del hombre, enviados al mundo para transformarlo con los dones de Dios.

Y, pensando en nuestras tareas y planes pastorales, deseamos poseer la creatividad del Espíritu, su dinamismo para hacer del hombre latinoamericano un hombre nuevo, a imagen de Cristo Resucitado, portador de la nueva esperanza para sus hermanos. ("Documento de Puebla", No 1294-1296).

Tomemos de la liturgia de Pentecostés las expresiones más ardientes, más piadosas que pudiéramos desear para elevar nuestro corazón al Espíritu Creador y Santificador. Repitamos en la intimidad de nuestro espíritu y en la oración comunitaria el canto ritmado en que volcaron sus ansias innumerables generaciones cristianas.

Vibre el fervor de nuestra Iglesia en estas estrofas de insuperable devoción: "Ven, Espíritu Santo y envía desde el cielo un rayo de tu luz. Ven padre de los pobres, ven a darnos tus dones, ven a darnos tu luz..." (Misa de Pentecostés).

5. BAJO EL PATROCINIO DE LA INMACULADA VIRGEN Y MADRE MARIA

La celebración del Año Mariano, que nuestra diócesis comparte con las restantes del país, es una providencial ayuda como preparación espiritual al Sínodo. Descubrimos, en esta manifestación de amor a la Virgen y Madre, que va de un extremo a otro de la patria, la constante de un sentimiento enraizado hondamente en nuestro pueblo, desde los albores mismos de su evangelización.

La solemne jura de la Virgen como Patrona, hecha por los vecinos de *Catamarca el 18 de diciembre de 1688*, da forma al sentimiento que a todos nos sigue animando. Ellos, una comunidad "tan obligada a los favores tan repetidos, con que nos ha asistido así en la paz como en la guerra, y en las demás necesidades espirituales y temporales", se declaran servidores de María, se constituyen "por esclavos e hijos especiales suyos, de la Purísima y Limpia Concepción, a quien en todo rendido acatamiento pedimos, rogamos y suplicamos alumbre nuestro entendimiento, para honra y gloria de Dios Nuestro Señor y acierto en el gobierno de esta república" ("Cayetano Bruno, Historia de la Iglesia en la Argentina", tomo III, página 482).

Los Obispos argentinos *hemos ratificado* ahora mismo, el 1º de mayo, con ocasión de los 350 años del maravilloso hecho de Luján, *el patrocinio de nuestra Madre Inmaculada sobre toda la Argentina*. Con fecha del 3 de este mes hemos publicado una Exhortación conjunta con los Obispos de la República hermana de Chile, exteriori-

Carta Pastoral

"Convocatoria del Primer Sínodo Diocesano de Quilmes"

HERMANOS:

Desde la solemnidad de la Natividad de nuestro Señor he hecho oír a toda la diócesis el anuncio de nuestro Primer Sínodo. A partir de entonces, ha ido trabajando intensamente la Comisión Presinodal y, mediante grupos de trabajo, hemos avanzado en la tarea inmediata de despertar el debido interés por esta prioritaria iniciativa de nuestra comunidad.

Pentecostés se presenta ahora como momento particularmente indicador para formalizar la convocatoria del Sínodo.

1. LA IGLESIA SE DEBE A LA PALABRA DE DIOS

Procurando verificar nuestra identidad cristiana, nos orientamos con la Verdad que Dios mismo nos ha revelado y que los Apóstoles cuidaron solícitamente se guardara sin restricción, sin disminución, sin contaminación.

Ser Iglesia significaba para ellos proclamar incansablemente la Palabra recibida, en fe, atestigüando con la santidad de vida. "Lo que hemos visto y oído se lo anunciamos también a ustedes, para que vivan en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. Les escribimos esto para que nuestra alegría sea completa" (1 Juan 1, 3-4).

Estar al servicio de este mensaje era para ellos, sin sombras de duda, *tarea prioritaria*. Todo lo demás, aún la misma vida terrena, pasaba a segundo plano. "Ustedes saben que no he omitido nada de lo que pudiera serles útil: les prediqué y les enseñé tanto en público como en privado, insistiendo a judíos y a paganos a convertirse a Dios y a creer en nuestro Señor Jesús... poco me importa la vida, mientras pueda cumplir mi carrera y la misión que recibí del Señor Jesús..." (Hechos 20, 20-21, 24).

Merecían llamarse la Iglesia de Jesús. De Jesús que pudo decir: “Manifesté tu Nombre a los que separaste del mundo para confiármelos” (Juan 17, 6). De Jesús que aseguró ante el tribunal: “He hablado abiertamente al mundo; siempre enseñé en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada en secreto...” (Juan 18, 20).

2. LA IGLESIA HA TOMADO MAYOR CONCIENCIA DE ESE SERVICIO

Animada por el Espíritu Santo, *la Iglesia vio con mayor nitidez, a partir del Concilio Vaticano II, la prioridad permanente de su servicio a la Palabra de Dios.* De ahí brotaron, a raudales, impulsos cada vez más fecundos tratando de abarcar el vasto ámbito en que este mensaje se despliega. Maturó el movimiento catequístico, se intensificó el movimiento bíblico y volvió a motivarse el movimiento evangelizador de los Pueblos a escala del mundo.

Los documentos recogieron, formularon y canalizaron esta incontentible necesidad de ponerse al servicio de la Palabra. “Para que este Evangelio se conservara siempre vivo e íntegro en la Iglesia, los Apóstoles nombraron como sucesores a los Obispos, dándoles su cargo en el magisterio” (“Dei Verbum”, N° 7). “Entre las principales tareas de los Obispos descuella la predicación del Evangelio” (“Lumen Gentium”, N° 25).

Pablo VI en el ocaso y madurez de su magisterio, escribió: “Todos nosotros, los Pastores, somos invitados a tomar conciencia de este deber, más que cualquier

otro miembro de la Iglesia. Lo que constituye la singularidad de nuestro servicio sacerdotal, lo que da unidad profunda a la infinidad de tareas que nos solicitan a lo largo de la jornada y de la vida, lo que confiere a nuestras actividades una nota específica, es precisamente esta finalidad presente en toda acción nuestra: “anunciar el Evangelio de Dios” (“Evangelii Nuntiandi”, N° 68).

Juan Pablo II acaba de escribir, al cumplirse el primer aniversario de su elección: “...¡que la solitud por promover una catequesis activa y eficaz no ceda en nada a cualquier otra preocupación! Esta solicitud os llevará a transmitir personalmente a vuestros fieles la doctrina de vida. Pero debe llevarlos también a haceros cargo en vuestras diócesis, en conformidad con los planes de la Conferencia episcopal a la que pertenecéis, de la alta dirección de la catequesis, rodeándoos de colaboradores competentes y dignos de confianza. Vuestro cometido principal consistirá en suscitar y mantener en vuestras Iglesias una verdadera mística de la catequesis, pero una mística que se encarna en una organización adecuada y eficaz, haciendo uso de las personas, de los medios e instrumentos, así como de los recursos necesarios. Tened la seguridad de que si funciona bien la catequesis en las Iglesias locales, todo el resto resulta más fácil” (Catechesi Tradendae N° 63).

LOS OBISPOS REUNIDOS EN PUEBLA coincidieron en esta afirmación: “La misión evangelizadora es de todo el Pueblo de Dios. Es su vocación primordial; su identidad más profunda” (EN 14). Es su gozo. El Pueblo de Dios con todos sus miembros, instituciones y planes, existe para

evangelizar. El dinamismo del Espíritu de Pentecostés lo anima y lo envía a todas las gentes. Nuestras Iglesias particulares han de escuchar con renovado entusiasmo el mandato del Señor: “Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes” (Mt. 28, 19).

3. LA IGLESIA DIOCESANA EXAMINA SU CONCIENCIA

Tan categóricas orientaciones suscitan con espontaneidad la pregunta: como diócesis, ¿respondemos a este esquema de Iglesia, el único valedero, que nos es transmitido desde el Nuevo Testamento y que el Espíritu Santo ha vuelto a proponer con claridad meridiana desde la renovación del Concilio Vaticano II?

En todo caso, ¿qué espera Cristo, fundador y cabeza de la Iglesia, de nosotros? ¿Qué esperan los hombres, necesitados de salvación, de nuestra generosa creatividad evangelizadora y catequística?

Al proponer ese par de interrogantes, ya justificamos la iniciativa pastoral del Sinodo diocesano. Y ya descubrimos el objetivo concreto de nuestro urgente esfuerzo comunitario en prepararlo, en celebrarlo y en aplicarlo.

El Sinodo, un proyecto bueno: “Desea este santo Concilio ecuménico que la venerable institución de los Sinodos y Concilios cobre nuevo vigor, a fin de que en las diversas Iglesias, de acuerdo a las circunstancias de los tiempos, se provea de la manera más apta y eficaz al aumento de la fe” (“Christus Dominus”, N° 36).

El Sinodo, un proyecto empeñativo: “...en el ministerio Episcopal los asuntos principales son el Sinodo diocesano y la Visita pastoral. Para preparar, organizar y realizar estos dos asuntos de su

ministerio debe el Obispo dedicar un esfuerzo intenso, empleando los métodos que requieren los nuevos problemas de la Iglesia en este tiempo”. (“Manual de los Obispos” N° 162).

El Sinodo, un proyecto fecundo: Así nos lo hacen ver los Papas conciliares. Testimonio de ellos son los reiterados Sinodos Romanos; y últimamente el Sinodo de los Obispos Holandeses y Ucranianos, convocados, ambos, por Juan Pablo II en Roma.

4. FERVIENTE INVOCACION AL ESPIRITU SANTO

Considerando todo esto nuestra mirada se vuelve con insistencia al Espíritu Santo, que anima y renueva las comunidades. “El que pueda entender, que entienda lo que el Espíritu dice a las Iglesias” (Apocalipsis 2, 7.11.17.29; 3.6.13.22). Como consolador esperamos nos dé el aliento necesario para afrontar todos los trabajos que supone un Sinodo. Como maestro de las Escrituras confiadamente le pedimos nos muestre el camino de un servicio más generoso al mensaje de salvación que administramos.

Tenemos muy presente la exhortación de Juan Pablo II en Puebla (28-1-79): “Es también una hora de gracia, señalada por el paso del Señor, por una particularísima presencia y acción del Espíritu de Dios. Por eso hemos invocado con confianza a este Espíritu, al principio de los trabajos. Por esto también quiero ahora suplicaros como un hermano a hermanos muy queridos: todos los días de esta Conferencia y en cada uno de sus actos, dejados conducir por el Espíritu, abrid a su inspiración y a su impulso; sea El y ningún otro espíritu el que os

Oración para el primer Sínodo Diocesano

Dios y Padre nuestro,
que, después de hablar en muchas ocasiones
y de muchas maneras a los hombres
finalmente nos enviaste a tu propio Hijo,
para que, como Palabra hecha carne,
habitara entre nosotros,
nos diera a conocer tu Nombre
y recibiéramos, de su plenitud,
gracia por gracia;

Nosotros, como comunidad eclesial,
nos preparamos a la celebración de
nuestro primer Sínodo diocesano,
en el que queremos examinar
nuestra fidelidad a esta tu Palabra,
ya que por Ella hemos sido congregados
en la unidad de la fe y
enviados a proclamarla a todos nuestros hermanos
en todo tiempo y lugar;
queremos responder con mayor docilidad,
prontitud y entrega
a la renovación traída por el Concilio Vaticano II
y al empeño concreto exigido por
el Documento de Puebla;

Te pedimos que nos envíes
en creciente plenitud al Espíritu Santo
con sus dones y carismas,
para que El, como Maestro de las Escrituras
señalado por Cristo y como incansable propulsor
de la acción misionera de la Iglesia,
nos asista, nos consuele y nos de perseverancia
en la iniciativa que,
por obediencia al concilio Vaticano II,
hemos asumido.

Por Cristo, Nuestro Señor, Amén.
María Inmaculada, Patrona de nuestra diócesis,
ruega por nosotros.

zando una promesa solemne: la de
erigir a la Virgen de la Paz, en la
zona austral ahora disputada
entre nuestros países, un monu-
mento votivo que selle la paz
eterna entre ellos. En el plan de la
divina providencia estos hechos
no son casuales. Todo lo contra-
rio: en ellos va manifestándose el
diseño salvífico, en el que Ma-
ría, sin eclipsar la mediación de
Cristo, interviene a favor de sus
hijos, para reconciliarlos y her-
manarlos más estrechamente.

En este contexto histórico se
nueva nuestra preparación espiri-
tual al Sínodo. Nuestra diócesis
tiene como Patrona a María, con
el título tan entrañable al pueblo
latinoamericano, de Inmaculada.
Por lo tanto bajo su patrocinio es-
pecialísimo ponemos también la
iniciativa del primer Sínodo dioce-
sano. Con el rezo continuado del
Santo Rosario en nuestras comu-
nidades parroquiales y de ba-
rrios, suba incesante la súplica a
María. Ella, presente en la nece-
sidad de la familia de Caná, pre-
sente en la ferviente espera de la
primera comunidad cristiana, en
vísperas de Pentecostés, nos al-
canzará las gracias que necesita-

mos para que el Sínodo repre-
sente la Hora del Paso salvífico de
Cristo por nuestra diócesis.

Hermanos: Los invito, los con-
voco a nuestro Primer Sínodo que
se celebrará en setiembre de 1981,
con la alegría y el apremio de
quien sabe que está *adminis-
trando el depósito sagrado de la re-
velación* a favor de todos y cada
uno de los habitantes de nuestra
diócesis. Con la alegría y el apre-
mio de quien se sabe aliviado en
esta grave tarea por la correspon-
sabilidad de todos ustedes. Les
pido que escuchen esta convoca-
toria con espíritu de fe: "En la
persona de los Obispos está pre-
sente en medio de los fieles el
Señor Jesucristo, Pontífice su-
premo" ("Lumen Gentium",
Nº 21). Congregados por El, cono-
zcamos desde adentro nuestra co-
munidad y podremos construir
con mayor eficacia salvífica, el
Reino de Dios.

Quilmes, 25 de mayo de 1980, so-
lemnidad de Pentecostés

† JORGE NOVAK

Reflexiones sobre un viaje

JUAN PABLO II EN EL BRASIL

1.- Los sucesores de Pedro con el bordón de peregrinos

Cuando Pablo VI inició su serie de viajes fuera de Italia, que braba una tradición de siglo y medio. Pío VII, prisionero de Napoleón, había sido, antes del Papa Montini, el último en ir "más allá de los Alpes".

Previamente a esta salida forzada de Italia, Pío VII había ido a París en 1804, para la coronación de Napoleón. Este itinerario - "apostólico" no se había caracterizado por resultados pastorales de relevancia: en buena medida el hijo mayor de la revolución francesa lo había instrumentado a su favor.

Otro emperador, esta vez del orden antiguo "cristiano", José II del Sacro Imperio, se benefició con una visita papal. Pío VI, en 1782, se había trasladado a Viena para aquietar la febril actividad que, en materia de renovación de la Iglesia, desarrollaba la autoridad civil.

Pío VI y Pío VII pudieron advertir el entusiasmo de las multitudes a su paso, pero también experimentaron los ardides de la diplomacia de ambas cortes imperiales, sacando el mayor provecho posible para sus respectivas políticas.

Juan Pablo II prosiguiendo la iniciativa apostólica de Pablo VI, pero imprimiéndole su sello personal e inconfundible, hace de cada viaje un ejercicio de su cátedra primacial, a modo de un comentario viviente del Evangelio, en el contexto del Concilio Vaticano II.

2.- Juan Pablo II entre nuestros hermanos brasileños.

La crónica, describiéndonos el itinerario del Papa Wojtyla, - despierta en nosotros una verdadera sorpresa al darnos la dimensión real del acontecimiento.

Consciente de su propia identidad como sucesor de Pedro, Primado de la Iglesia universal y Cabeza del Colegio de los Obispos, - Juan Pablo II desbordó nuestra expectativa al imprimir a su paso un ritmo sostenido. No había tiempo que perder. Había que extremar el esfuerzo de llegar a todas partes, desafiando las inmensas distancias de ese país. Había que forzar las posibilidades para estrechar la:

mano a todos, para dialogar con cada uno, para golpear a la puerta de cada casa.

Pero el viaje obliga todavía a un análisis más exhaustivo. - Siendo, en su conjunto, un solo y vibrante mensaje, su misma plenitud nos exige desglosarlo en los más variados aspectos. En tal sentido hay que leer atentamente los discursos, en los que resuena una palabra clara, libre, interpelante. Hay que seguir los contactos establecidos por el Papa, yendo desde la mera descripción a indagar en la motivación de preferencias. Hay que interpretar los gestos, que en Juan Pablo II hablan un lenguaje directo y ejemplificador. Pareciera querer decirnos: no hay que perder un minuto de tiempo, no se debe desperdiciar las más mínimas oportunidades; la Iglesia no debe distraerse en cosas secundarias, cuando lo que se halla en peligro es la fe misma. Como Iglesia, debemos sabernos evangelizadores de esta nueva cultura y cumplir la tarea con extrema urgencia.

En base a este detenido acercamiento a la gira pontificia por tierra brasileña, podíamos esbozar a modo de síntesis, algunas posiciones:

- la motivación última la da el mismo Papa que es el más autorizando comentarista de sus propios actos: "un viaje al corazón del pueblo brasileño";
- la presencia sacramental con que Cristo actúa en la persona de los Obispos adquiere en Juan Pablo II un destello inconfundible. Nos lleva con facilidad, al mismo Cristo, recorriendo los polvorientos senderos pascueros en busca de las multitudes;
- este estilo evangélico involucra un NO a toda actitud ambigua que el pastor debe evitar cuidadosamente; un NO al protocolo que va más allá del justo respeto a la autoridad; un NO a las recepciones sociales, a los banquetes, a los desfiles, a las condecoraciones;
- el estilo evangélico de la visita se afirma en un SI rotundo a los pobres de la "favela" y de la villa lacustre; un SI rotundo a los campesinos del nordeste, a los indios; un SI rotundo a la solidaridad eclesial (actitud del cardenal Arns con ocasión de la huelga de los metalúrgicos); un SI rotundo a la religiosidad auténtica (en el santuario de Aparecida, la veneración de la Virgen; en Fortaleza, al culto a la Eucaristía);
- en pocas palabras: Juan Pablo II nos hizo un comentario viviente de Puebla; nos dio un esquema para interpretar y animar la historia.

3.- Hacia una respuesta de parte nuestra.

Llegamos a la conclusión de que Cristo ya vuelto a hablarnos en forma muy directa a las Diócesis de América Latina. Sería triste y culpable omisión dejar pasar, sin más, este momento de graciay salvación.

La interpelación podría concretarse en estas u otras semejantes preguntas:

- Somos veraces? o, de hecho, mostramos un rostro de comunidad hacia adentro y otro hacia la sociedad, separando práctica creyente y testimonio?
- Somos verdaderamente libres y hablamos y obramos como cristianos, en comunidad, frente a hechos y palabras que la realidad misma, por una parte, y los medios de comunicación, por otra, proyectan a diario ante nosotros?
- En relación con la evangelización de la cultura:
 - a qué se debe nuestra inercia para superar una forma de pensar, de enseñar y de obrar que se inspiran en el positivismo donde nuestros santos han sido reemplazados por los "semidioses" de una mitología cuidadosamente seleccionada y donde los valores evangélicos han quedado sepultados por espúreos ideales de un progreso que es exaltación del materialismo para un grupo económicamente privilegiado?
 - Cuándo y cómo superaremos nuestra indolencia o incapacidad para analizar las manifestaciones del hombre actual, entrando luego en contacto profundo con él?
- Vivimos, como Iglesia, en unidad profunda y verdadera? Quién es nuestro líder: Cristo o el hombre afortunado que está de turno?
- Cuál es nuestro proyecto para la sociedad: el consumismo eclesial o la vivificación del amor?
- Cúales son nuestras bases para la acción evangelizadora y transformadora del mundo: una ideología humana o el Evangelio en la Doctrina Social que proclama el magisterio de los Papas, el Vaticano II y Puebla?
- A qué decisiones concretas nos lleva la visita del Papa a Brasil: en el ámbito estrictamente personal, en la familia, en la comunidad eclesial?

+ Jorge Novak
Obispo

Quilmes, 2 de Agosto de 1980.

AÑO MARIANO

Exhortación pastoral con ocasión de la
COLECTA MAS POR MENOS

Hermanos,

El primer domingo de setiembre vuelve a hacerse la Colecta Más por Menos. La Conferencia Episcopal, al ordenarla para todas las diócesis del país, recurre a nuestro sentido de solidaridad para con las zonas más necesitadas del país. Zonas inmensamente pobres en una patria potencialmente rica. Zonas eternamente postergadas por el egoísmo de quienes, cómodos con los múltiples elementos de bienestar de que disponen, son reacios a molestarse por los demás.

La parábola vuelve a repetirse (Lucas 16, 19 ss.). Los compatriotas más desposeídos miran, aquejados por las llagas de su multiforme subdesarrollo, cómo rechina de confort la mesa de sus hermanos favorecidos.

.....

Se impone una catequesis constante sobre el tema, la magnitud de las privaciones, por un lado, y el egoísmo frío, por el otro. En los meses pasados vimos, atónitos y entristecidos, la presentación ininterrumpida, a través de todos los medios de comunicación social, de un jugador en torno al cual giraban muchos millones de pesos. En perfecto paralelismo cronológico se desarrollaba el drama de las grandes inundaciones del interior de la provincia. Aquí sí que se jugaban millones de pesos en pérdidas, particularmente duras para los más humildes. Sin embargo esta situación no supo de un tratamiento similar al del jugador aludido, en lo tocante a publicidad prolongada.

El ejemplo sólo quiere despertar la reflexión acerca de gravísimos problemas que, por ser endémicos y abarcar vastos territorios, solicitan, con el grito de su silencio impotente, siquiera un diminuto espacio a las pantallas de televisión, un fugaz minuto a los micrófonos de las radios.

.....

Defínese aquí un aspecto de la identidad cristiana. Compartir, rompiendo el estrecho círculo de lo local, con quien es hermano en la familia nueva formada por Cristo con el sello de su sangre.

Actuando así, prolongamos el ejemplo de las primeras comunidades cristianas. "Lo han decidido y, en realidad, se lo debían" (Ver Romanos 15, 25-28). Una práctica que contradistingue al cristiano. "Estos son los fondos de piedad. Porque de ellos no se saca para banquetes, ni libaciones, ni estériles carilomas, sino para alimentar y sepultar menesterosos, y niños y doncellas huérfanos, y a los criados ya viejos, como también a los naufragos..." (Tertuliano, "Apología").

Hermanos, tienes una nueva ocasión de crecer, extendiendo el abram de tu caridad a los extremos más remotos de la gran comunidad argentina.

Jorge Novak
Chicpo

Quilmes, 7 de agosto de 1980, memoria de San Cayetano

Mensaje a los jóvenes de la diócesis

Queridos jóvenes:

1 Movilización renovada

El día de la primavera convoca nuevamente a la juventud con su irresistible invitación a vivir, a disfrutar la felicidad, a respirar, a pulmón lleno, la brisa perfumada de la naturaleza que ha triunfado sobre el rigordel invierno.

Muy pronto, continuando la práctica de los últimos años, el sábado 4 y el domingo 5 de octubre, enormes masas de jóvenes, sintiendo el atractivo de otros aires, que perfuman de virtud el rigor del camino humano, se sentirán convocados en Luján, por la Virgen, Madre nuestra, modelo incomparable de belleza y expresión consumada de fuerza espiritual, estructura de un mundo más humano.

2 Juventud en búsqueda

Este espectáculo de multitudes que se desplazan por nuestras rutas y se congregan en los parques y en los templos nos obligan a un serio análisis. Porque pronto estas masas serán las familias argentinas; y en la muchedumbre anónima se encuentran ocultos hoy, los líderes de la sociedad en un mañana nada remoto.

Observamos con preocupación hechos incontrovertibles: junto a un núcleo de adolescentes y jóvenes que tienen la oportunidad de vivir y de estudiar, en los diversos niveles de la formación humana, sin mayores angustias, hay una inmensa masa que no goza de posibilidades.

En mis contactos con la población pude constatar lacerantes situaciones de adolescentes y jóvenes, para quienes no hay ni bancos escolares ni puestos de trabajo. O se dan inhumanas condiciones sociales, en que, para estudiar y forjarse un futuro que no sea la esclavitud, los muchachos empiezan a vender diarios a las 4 de la mañana, o trabajan 9 horas de día, para concurrir al colegio nocturno.

Ni es menor la depresión moral de otros sectores de la juventud, a la que no le falta el dinero ni el estudio, pero sí un ideal digno para dar contenido a la vida que Dios le ofrece como una gracia y la historia aguarda como una misión. Para estos jóvenes el tiempo es un espacio impersonal, donde se acumulan tantas cosas materiales, que el peso de éstas termina por aplastarlos.

3 Un futuro por hacer

Ante una realidad así, el joven cristiano debe despertar a su sentido de responsabilidad respecto de sí y de los demás. El mundo no se hace fontalmente, se edifica en la libertad de quienes se juegan en plenitud. Hay quienes usan la libertad para el mal y el resultado es una his tira de egoísmos, de injusticias, de guerras feroces, de destrucciones ignominiosas de cuanto generaciones enteras habían levantado con lágrimas y sudores.

Pero también hay quienes ponen su libertad al servicio de los más nobles ideales humanos: la paz, la cultura, la justicia, la promoción de los necesitados. Puedes ser un héroe de la humanidad en lo que ella tiene de más noble y dignificante: construir la fraternidad cristiana en el mundo.

Para lograrlo debes imponerte una disciplina severa, debes aceptar la moral del Evangelio. Debes descubrir la belleza de la virtud, experimentar la fuerza invencible del Espíritu. O serás un dirigente, o serás un dirigido. Debes destacarte de la masa anónima sin apartarte de ella, porque tienes función de fermento. Salirte del montón, pero para dar un paso adelante, ya que tu entusiasmo arrastrará y pondrá en marcha a tus compañeros.

4 Un único ideal perfecto: Cristo

Será Cristo, en última instancia, quien llenará todas las exigencias de tu corazón. En su Evangelio hallarás la respuesta a las mil preguntas que te propone a diario la vida. Unido a El adquirirás la madura solidez de los verdaderos guías. Sabrás de audacia sobre humana y de divina humildad; encontrarás la fuerza de la veracidad y el estilo de una mansedumbre evangélica que es tu mejor fórmula de llegada a los corazones.

Cristo sigue saliendo al encuentro de la humanidad, sumida en la desolación de la viuda de Naim (Lucas 7,11-17), porque gran parte de sus jóvenes es llevada diariamente al cementerio de ilusiones e iniciativas muertas por la corrupción. Sigue haciendo resonar su victoriosa voz de resucitado y resucitador: "Joven, te lo mando: despiértate".

Joven cristiano, joven creyente, ¿has pensado alguna vez que si tú, con un corazón en gracia y amistad con Dios, de palabra o sencillamente con la irradiación de tu testimonio, no le gritas a tus compañeros, en nombre del mismo Jesús: "Joven, te lo mando: despiértate", la historia humana se parecerá más a un desierto incommensurable de huesos secos (Ezequiel 37, 1-14), que a un vergel en el que estalla, como presagio de trascendente esperanza, la belleza subyugante de una juventud limpia y fuerte?

5 En las huellas de Puebla

La Iglesia ha ofrecido un programa maravilloso, concreto, exigente, para nuestra juventud. Para la juventud del continente joven de la humanidad. Como diócesis lo asumimos sin restricciones, sin complejos, sin retardos que serían fatales.

Expreso sin deseo de que todas nuestras parroquias forjen líderes de juventud, profundamente imbuídos de los valores evangélicos, empeñados en desarrollar la civilización del amor, en la justicia y en la paz. Que nuestras instituciones educativas fijen claramente el objetivo exigido por la Iglesia: capacitar generaciones nuevas para el cambio, evangelizando de raíz la cultura.

"La Iglesia confía en los jóvenes. Son para ella su esperanza. La Iglesia ve en la juventud de América Latina un verdadero potencial para el presente y el futuro de su evangelización. Por ser verdadera dinamizadora del cuerpo social y especialmente del cuerpo eclesial, La Iglesia hace una opción preferencial por los jóvenes, en orden a su misión evangelizadora en el Continente" (Documento de Puebla No.1186).

"Ven con nosotros al caminar, Santa María, ven"

+ Jorge Novak
Obispo

Quilmes, 24 de octubre de 1980, memoria de Nuestra

Señora de la Merced

CARTA PASTORAL A LOS PAREGRIJOS DE LA DIOCESIS
PARTICIPANTES DEL CONGRESO MARIANO NACIONAL
(MENDOZA (8-12. 11. 1980)

Queridos Hermanos:

Con íntimo alegría me encuentro con una realidad que fue ardiente deseo mío meses atrás. Mi propósito era que la comunidad diocesana estuviera presente con una buena delegación en el congreso Mariano de la Merced. Gracias a Dios, por encima de todo, pero también gracias al fervor y al ímpetu de la Comisión Diocesana nombrada para el efecto, todo está a punto para que la peregrinación se ponga en marcha.

1. Iniciativa salvífica divina

Fue el mismo Dios quien condujo al sacerdote Sr. Adolfo Lombardi a convocar este Congreso Mariano Provincial. Nos movemos en el ámbito concreto de una historia de salvación, actualizada para lograr frutos que nunca se pierdan de otro mundo. Sigue en vigencia la palabra profética:

"Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice su Dios: hablen al corazón de Jerusalén, grítenle que se ha cumplido su servicio y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble castigo por sus pecados. Una voz grita: En el desierto preparen un camino al Señor; allanen en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se nivele; y se revelará la gloria del Señor y la verán todos los hombres juntos -ha hablado la boca del Señor--.

Dice una voz: Grito. Respondo: ¿Qué debo gritar? Toda carne es hierta y su belleza como flor campestre: se agosta la hierba, se marchita la flor, cuando el aliento del Señor sopla sobre ellos; se agosta la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios se cumple siempre. Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzale, no temas, dí a las ciudades de Judá: "Aquí está su Dios".

Miren, el Señor Dios llega con poder, y su brazo manda. Miren, viene con él su salario, y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, su brazo lo reúne, toma en brazos los corderos y hace recostar a las madres." (Isaías 40, 1-11).

Y en este trámite de nuestra salvación aparece María, conduciéndonos a Cristo. Más que de Judit, podemos decir de nuestra Madre Virgen: "El Señor omnipotente por mano de mujer los anuló" (Judit 16,5). Nuestro pueblo sabe esto por una experiencia multisecular y para testificarlo están los santuarios, en todo el territorio del país, como piedras memoriales de hechos maravillosos de perdón y de santificación.

En Mendoza viviremos una manifestación de Dios, una teofanía muy peculiar. La Virgen nos congrega, pero será el mismo Señor quien nos reunirá no en templos de piedra, sino en el santuario espiritual que somos como Iglesia (2 Corintios 6,16). Y su palabra será soberanamente eficaz (Isaías 55,10-11), abarcando, en amplitud y profundidad, todos nuestros deseos, todos nuestros problemas.

Por eso serán frecuente fórmula de oración los salmos "de las subidas", recitados por los peregrinos que subían al templo de Jerusalén (Salmos 120-134). "¡Oh, qué alegría cuando me dijeron: vamos a la Casa del Señor!" (122,1). "Si el

El arzobispo de Mendoza despliega los muros vivientes de su comunidad para dar cobijo a todos los diáconos argentinos. Con sentido limitado, pero valeroso, cubre vigencia la visión del Apocalipsis sobre la Jerusalén mesiánica, la Espusa del Cordero (21,9-27). "Tenía la gloria de Dios ... se asienta sobre doce piedras, que llevan los nombres de los doce Apóstoles del Cordero" (21,11.14).

Llevamos en nuestros corazones cuenta puede latir en el de nuestros hermanos que quedarán en sus hogares, siguiendo las alterativas del Congreso a través de los Medios de Comunicación Social. Así nos hacemos un deber de conciencia en interpretar ante la Virgen las aspiraciones de nuestra juventud, las angustias de los pobres y el clamor de los humildes. Hacemos memoria de los niños sin escuela; de los adolescentes sin iniciación en la fe; de las familias sin trabajo, sin vivienda, sin posibilidades de asistencia sanitaria; de los ancianos abandonados; de los privados injustamente de libertad e información sobre el porvenir de sus seres queridos. También pedimos ante María las personas y familias de quienes son servidores del bien común, para que lo hagan con sabiduría y dedicación.

Hermanos:

Les he hablado de la ida a Mendoza y de la estadía allí. ¿Qué decir del regreso? Me vienen inmediatamente las palabras del Salmo: "al ir va llorando, llevando la semilla, al volver vuelve cantando trayendo sus gavillos" (126,6). Una realidad floreciente, pero que desborda en gestos de servicio a tus hermanos. Si todo quedara como antes en tu actitud misionera y servidora, habrías frustrado el plan divino, en esta peregrinación, sobre tu persona y, desde ella, sobre incontables hermanos en la fe cristiana y en la angustia y expectativa humana.

familia y fue a de ella. Repetir escándalos acusados. Recuperar el tiempo ~~muerto~~ malversado

La recuperación de ese tiempo hallaré en el campo de la caridad inagotables recursos. La visita a un enfermo. Una limosna generosa a través de las instituciones comunitarias de ayuda. Distribuir la Biblia a una o varias familias, ofreciendo una pedagogía sencilla de introducción en su lectura.

La recuperación del tiempo que hasta ahora puedes haber perdido también incluye el propósito de caminar seriamente hacia un testimonio heroico de vida evangélica. "Que el justo se justifique más y que el santo se santifique más" (Apocalipsis 22,11). Incluye la convocatoria a prestar tu colaboración, tras la debida preparación, en los diversos sectores de la pastoral, el párroco o el obispo.

Sobre todo recordemos el misterio del sacramento de la reconciliación (confesión). Un misterio de amor y de misericordia de luz y de alegría, de paz y de sobrenatural fortaleza. Un encuentro íntimo y comunitario al mismo tiempo, con el Señor de la Pascua, dejándose, como regalo, el soplo vivificante de su Espíritu.

3. Afirmación de la diócesis

En la vasta puesta en común de las diócesis argentinas, no dudamos que el Señor, con una fuerza especial de su presencia, esperará de nosotros un examen de conciencia diocesano y la rectificación de nuestra respuesta a las exigencias de esta hora.

En procura de una identidad cada vez más definida, pediremos al Señor nos descubra la forma de asimilar más rápidamente y realmente con mayor sinceridad la renovación de 1 Concilio Vaticano II

Que desaparezcan los temores inútiles, las omisiones pecaminosas, las resistencias ocultas. Que vayamos preparando, con un plan orgánico, los instrumentos que, a partir de los próximos años, nos permitan impulsar, en forma sistemática, todos los sectores de los movimientos enumerados en el concilio: bíblico, catequístico, misionero, litúrgico, ecuménico, social, laical, religioso, sacerdotal...

Pediremos al Señor nos ayude a ser más leales con la letra y el espíritu de Pueblo. Que nuestros comunidades demuestren creatividad, se impongan el arduo esfuerzo del estudio y de la aplicación más específicamente, que nos otorgue unidad para abordar la opción preferencial por los pobres y los jóvenes.

Pediremos al Señor que nos mantenga y acreciente el entusiasmo en la preparación y realización de nuestro Sínodo diocesano. Que disponga los corazones a la sencillez y sinceridad en aceptar y fomentar, sin reticencias, este acontecimiento de tanta trascendencia para el futuro de la diócesis.

Que nos motiven estas palabras: "Fijámonos los unos en los otros para estímulo de la caridad y de las buenas obras" (Hebreos 10,24).

4. INTENCIONES UNIVERSALES

Con el Santo Padre haremos perfecta comunión de plegarias por el éxito de su Sínodo con los Obispos sobre la familia. Nos uniremos a él en el propósito de colaborar más en la evangelización del mundo, teniendo a la vista su mensaje para el Domingo Misionero, que tendrá lugar una semana después de la clausura del Congreso Mariano. Hagamos nuestros sus particulares desvelos en la obra medidora a favor de nuestra paz con el país hermano de Chile.

Archivo Diocesano de Quilmes

Creceremos en la comunión con los Obispos de toda América Latina. En nuestra memoria están frescos los recuerdos, resonantes de palabras y gestos de ardiente caridad pastoral, del viaje de Juan Pablo II al Brasil. Seguimos pensando en la Jornada de Solidaridad con Nicaragua. Cerca nuestro está el Episcopado de Bolivia, alertándonos evangélicamente sobre la situación de esa nación vecina. Y los periódicos continúan con los estadísticos de las víctimas de la violencia en El Salvador.

Estrecharemos los vínculos fraternos que nos ligan a los restantes diócesis de nuestra patria. Nos solidarizamos con los que han recibido el duro impacto de las inundaciones, con los que son más particularmente pobres, con los que integran densos cinturones industriales. Particularmente nos acordaremos de sus problemas y esperanzas vocacionales. Haremos mayor unidad con los que atraviesan dificultades especiales, aunque no los conocemos. De un modo particularísimo transformaremos en oración la documentación publicada por la Conferencia Episcopal Argentina sobre la problemática relativa a los temas más decisivos del bien común de la nación: la reconciliación, la verdad, la paz, la justicia, la libertad.

5. Representar la comunidad diocesana

Partimos en delegación. Representamos, hacemos presentes a la comunidad diocesana. Como expresé, con ocasión de la peregrinación diocesana a Luján, meses atrás, reitero ahora: la sede de la diócesis se traslada simbólicamente a Mendoza. Y al decir "simbólicamente" no entiendo algo ficticio o meramente literario, sino real, misterioso y de enorme gravitación para nosotros.

Señor no guarda la ciudad, en vano vigilo al centinela" (127,1)
"¡Ah, qué bueno, qué dulce habitar los hermanos todos juntos!" (133,1).

2. Conversión total

Comprendemos, a esta altura, que no podemos acercarnos a Mendoza de cualquier manera. "Quítate las sandalias de los pies, pues el lugar que pisas es terreno sagrado" (Exodo 3,5). Mendoza será esos días la Ciudad de María, un inmenso santuario mariano, una propiedad del Dios santo activando intensamente, con raudales de gracia y esplendores de gloria, nuestra historia doliente y sangrante.

El Apóstol clama a nuestras conciencias: "en nombre de Cristo los suplicamos: reconciliámonos con Dios!" (2 Corintios 5,20). Jesús nos advierte: "vete primero a reconciliarte con tu hermano!" (Mateo 5,24). Y el profeta persiste en nombre de Dios, con sus preguntas:

"¿No será más bien esto otro el ayuno que yo quiero: abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de esos cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos; partir pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo y no cercarte a tu propio carro." (Isaías 58,6-7).

La peregrinación, y muy particularmente ésta, depura la opor-tunidad irrepetible de una nueva conversión, para llegar a una comunión nunca sospechada con la Santa Trinidad, para llegar a una comunión, hasta ahora no compartida, con los hombres, alcanzado en el etope de un inolvidable sentido de fraternidad en Cristo.

Eso exige el valor de encarnar la verdad de nuestro pecado, purificándolo con el saludable rigor de la penitencia. Reclamamos gestos inequívocos de reconciliación: pedir y otorgar perdón en la

años del Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires.

A **nivel continental** será el magno acontecimiento de los 500 años del comienzo de la evangelización de nuestro continente latinoamericano (1492).

A **nivel mundial** el comienzo del tercer milenio del cristianismo (2000). Una fecha crucial para nuestras comunidades: la invitación formal para colaborar activa, decisivamente, en la **evangelización de los continentes no cristianos**.

Esto nos lleva a asumir con más alegría lo que hemos programado a **nivel diocesano**, precisamente al inicio de esta etapa final y como una bendición alcanzada por la Virgen en el Año y Congreso Mariano: **nuestro primer Sínodo (1981)**.

Chile y Argentina, un solo corazón

Coreando incesantemente esta frase, con una unanimidad que hacía estremecer el estadio de las celebraciones, los peregrinos testificaban la atención, la angustia con que el pueblo sigue los pasos de la mediación papal.

Puede decirse que era la intención predominante de la oración de súplica. Los Obispos, en Puebla, habían auscultado bien los sentimientos de la muchedumbre: "Será tremenda responsabilidad histórica el rompimiento de los vínculos de la amistad latinoamericana, cuando estamos convencidos de que existen recursos jurídicos y morales para la solución de los problemas de

interés común". (Mensaje a los Pueblos de América, Nº 8).

Queda, entonces, perfectamente motivada la **preparación al cierre** del Año Mariano diocesano por **una cruzada de oración por la paz**.

Puede entregar, en Mendoza, un pliego con 1.500 firmas de personas y comunidades de la diócesis al Delegado Papal, cardenal Paolo Bertoli. En ese pliego se significa un compromiso formal de estar con la oración, junto a Juan Pablo II en su mediación. Estoy seguro de que todas las comunidades parroquiales, de barrios, de colegios y de religiosos/as imitarán este gesto que llena de alegría al Papa.

Récese el **Rosario**, como está pedido por la Iglesia **en el mes de octubre**. Háganse en **noviembre el mes de María**, las oraciones que el amor y la responsabilidad eclesial sugerirá a cada comunidad.

Hermanos: al clausurar el Año Mariano **consagremos la diócesis a María**. Será aplicar en la diócesis lo que entre todos los Obispos hicimos en Mendoza en la impresionante manifestación de la religiosidad popular el viernes 10 de octubre.

Pero la consagración implica un compromiso solemne y comunitario: **construir la paz en la justicia**, yendo seriamente hacia la implantación de la **civilización del amor**.

Jorge Novak
Obispo

Quilmes, 12 de octubre de 1980,
clausura del tercer Congreso Mariano
Nacional.

CARTA PASTORAL PARA LA CLAUSURA DEL AÑO MARIANO EN LA DIOCESIS



carta pastoral

Hermanos:

Al regresar de Mendoza, donde participé del Encuentro de Teología Mariana (5-8), que presidió en nombre de la Comisión Episcopal para el Congreso Mariano, y del mismo Congreso Mariano (8-12), les dirijo este saludo, saturado aún con el fervor de esta magna asamblea de los fieles. El saludo apunta igualmente a la **preparación del cierre de nuestro Año Mariano diocesano**, la tarde del 7 de diciembre en Florencio Varela.

Tenemos una madre y se llama María

Quienes hemos tenido la dicha de peregrinar a Mendoza, espontáneamente acordamos para expresar nuestra impresión de conjunto a estas palabras bíblicas: "Me trasladó en espíritu a un monte grande y alto y me mostró la Ciudad Santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, y tenía la gloria de Dios" (Apocalipsis 21, 10-11).

Esta visión idealizada de la Iglesia nos resultó fácil vivirla junto a María, a la que saludó, en su momento, el ángel Gabriel, con respeto: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo" (Lucas, 128). Despojados de nuestro egoísmo nos resulta fácil **vibrar con los sentimientos de verdadera fraternidad argentina y latinoamericana**. La presencia de obispos chilenos, bolivianos, paraguayos y uruguayos fue providencial y cordialísima.

Nuestro almuerzo comunitario de los peregrinos de la diócesis el jueves 9 contó con la sorpresiva aparición de un **grupo de jóvenes chilenos que habían atravesado la cordillera a pie**, implorando la intercesión de María por el éxito de la gestión mediadora del Papa Juan Pablo II en el diferendo austral con Chile. Fue una cuota supletoria de crecimiento en la paz cristiana, por encima de todo planteo meramente humano.

Por eso quedará grabada para siempre, la multitudinaria profesión de los grandes actos del Congreso: "Tenemos una Madre y se llama María". La tenemos en la patria argentina y en la patria grande latinoamericana. "María es presencia sacramental de los rasgos maternales de Dios. Es una realidad tan hondamente humana y santa que suscita las plegarias de la ternura, del dolor y de la esperanza" (Doc. de Puebla N° 291).

Una final del siglo apasionante

Somos una Iglesia peregrina y el dinamismo de la historia humana nos obliga a seguir atentamente los signos de los tiempos, para que las periódicas concentraciones de delegaciones caminantes de nuestras diócesis sean eficaz preparación para el testimonio y servicio reclamado por la humanidad.

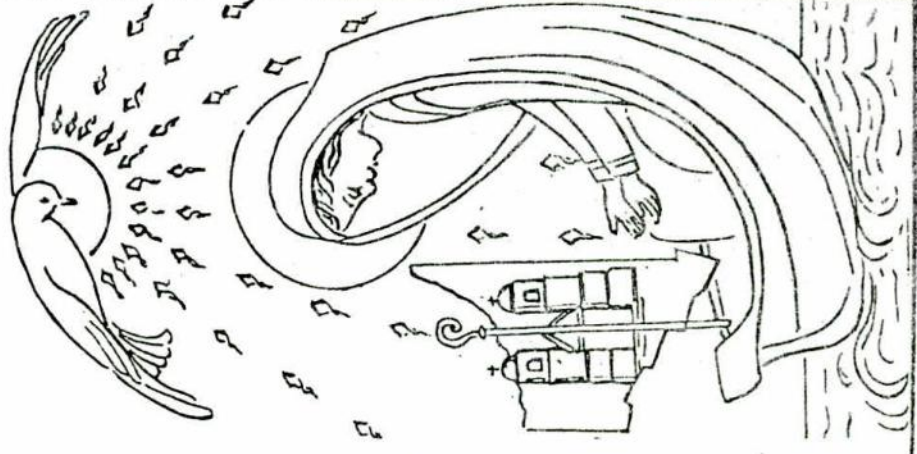
¿Cuáles son los grandes hitos de la etapa final de siglo? **A nivel nacional** será el Congreso Eucarístico que se celebrará en 1984, conmemorando los 50



CARTA PASTORAL

Mons. Jorge Novak
Obispo de Quilmes

A D V - E N T O



Sólo habría que agregar que aquí se juega una de las instancias más eficaces para la maduración de las respuestas al llamado de Dios.

Hermanos:

Pido a Dios que este Adviento represente, a través del crecimiento interior de cada persona y de cada comunidad de la diócesis, una etapa decisiva para el éxito espiritual de nuestro Sínodo. Desde un comienzo llamé la atención sobre el hecho de que al Sínodo abríamos de considerarlo, ante todo, gracia de Dios, don del Espíritu Santo a la diócesis.

Pongamos en actuación nuestra libertad, abriéndonos, por la penitencia y la oración, a este regalo del cielo.

María, tu que viviste los meses de tu advenio en altísima y humilde contemplación, sin impedirte esa meditación de la divina Palabra el ejercicio de la caridad (ver Lucas 1,39 y siguientes), enseñanos a transcurrir las próximas semanas de la misma manera, orando, con espíritu de alabanza. Trabajando a favor de nuestros hermanos, con alegría y sencillez.

+ Jorge Novak
obispo

Quilmes, 21 de noviembre de 1980, celebración litúrgica de la Presentación de la Santísima Virgen María.

El Papa, en el citado discurso inaugural, nos dice: "Consiste [la misión de Jesús] en la salvación integral por un amor transformante, pacificador, de perdón y reconciliación". Y proyectándonos al dinamismo futuro de nuestro continente, agrega: "Es ésta la fe que revela la vocación de concordia y unidad que ha de desterrar los peligros de guerras en esse continente de esperanza, en el que la Iglesia ha sido tan potente factor de integración". (Discurso I, 5)

Todo el Documento de Puebla debería ser comentado aquí. Me debo contentar con citar, por vía de ejemplo, unos pocos números:

a) comunidades eclesiales: " donde inequívocamente se manifieste que, sin una radical comunión con Dios en Jesucristo, cualquier otra forma de comunión puramente humana resulta a la postre incapaz de sustentarse y terminar fatalmente volviéndose contra el mismo hombre" (no. 273).

b) forjadores de historia: "Para que América Latina sea capaz de convertir sus dolores en crecimiento hacia una sociedad verdaderamente participada y fraternal, necesita educar hombres capaces de forjar la historia según la praxis de Jesús... Especialmente capaces de asumir su propio dolor y el de nuestros pueblos y convertirlos, con espíritu pascual, en exigencia de conversión personal, en fuente de solidaridad con todos los que comparten este sufrimiento y en desafío para la iniciativa y la imaginación creadora" (no. 279).

c) servicio heroico: "la situación de miseria, marginación, injusticia y corrupción que hiere a nuestro continente, exige del Pueblo de Dios y de cada cristiano un auténtico heroísmo en su compromiso evangelizador, a fin de poder superar semejantes obstáculos. Ante tal desafío, la Iglesia se sabe limitada y pequeña, pero se siente animada por el Espíritu y protegida por María (281)

CARTA PASTORAL PARA EL ADVIENTO

Hermanos:

Comienza un nuevo Año litúrgico, invitándonos, en su primera etapa, correspondiente al Adviento, a profundizar nuestro encuentro con Cristo, para dar más convincente testimonio de él.

La Liturgia nos evoca el Adviento histórico, suscitando en nuestros corazones el deseo de apropiarnos los ardientes anhelos de quienes lo vivieron realmente, con una expectativa hecha de purificación, de suspenso y de esperanza.

Nos presenta la perspectiva del Adviento sacramental. Del Adviento que, en nuestras celebraciones, es ofrecimiento cierto y eficaz para participar más plenamente de la gracia de la encarnación.

Nos proyecta, con dinamismo gozoso de futuro, al Adviento escatológico. La humanidad, en una mayoría aplastante, aguarda todavía la proclamación de la Navidad cristiana.

VIBRANTE PROFESION DE FE

En plena preparación al primer Sínodo diocesano, este Adviento de 1980 debe ser, ante todo, una clara expresión de fe en Cristo Salvador y Liberador.

Inmensas zonas "sin Cristo" aparecen en el mundo por falta de la más elemental evangelización. Aún en regiones beneficiadas por el don de la fe, quedan franjas, a veces muy amplias, todavía contaminadas por actitudes que el Apóstol llamaría "obras de la carne" (ver Gálatas 5, 19-21). Y en nosotros mismos la lucha puede ser tenaz, haciéndonos exclamar con el mismo San Pablo: "¡Pobre de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo que me lleva a la muerte?" (Romanos 7, 24).

Por esto, el nuevo año litúrgico debe iniciarse con una renovada adhesión a Cristo. Con el gran modelo del Adviento, San Juan Bautista, queremos descubrir a quien, estando en medio nuestro, no es reconocido por nosotros (ver Juan 1, 26). Queremos ver en El al Cordero de Dios que nos redime del pecado (1,29). Queremos beber, en esa fuente de salvación, las aguas del Espíritu santificador (1,35). Queremos seguir al Bautista hasta la fidelidad del martirio, mientras decimos: "Esta es, pues, mi alegría, que ha alcanzado su plenitud. Es preciso que él crezca, y que yo disminuya" (Juan 1, 29-30).

Es oportuno poner en el esfuerzo de nuestra preparación sinodal, como luz que orienta y enardece, esta afirmación de Juan Pablo II al inaugurar la Conferencia General de Puebla: "Hemos de confesar a Cristo ante la historia y ante el mundo con convicción profunda, sentida, vivida, como lo confesó Pedro: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios viviente (Mt 16,16). Esta es la Buena Noticia, en un cierto sentido única: la Iglesia vive por ella y para ella, así como saca de ella todo lo que tiene para ofrecer a los hombres, sin distinción alguna de nación, cultura, raza, tiempo, edad o condición" (Discurso inaugural, I.3).

LA HISTORIA SE HACE JUSTICIA Y PAZ

De nuestra adhesión al Cristo viviente en la Iglesia se desprenden consecuencias muy concretas. Ya el profeta Isaías había vaticinado: "te pondré como gobernantes la Paz, y por gobierno, la Justicia" (60,17). Y el Espíritu Santo lo ungiría al Siervo "para vendar los corazones rotos; para pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad" (61,1).

SOMOS ESA IGLESIA DE CRISTO?

La pregunta nos la hacemos, ante todo, quienes trabajamos directamente en la preparación del Sínodo. ¿Ocupa Cristo todas las zonas de nuestra personalidad, o hay en ella vastos sectores cuerbios por las sombras? Nuestro contacto es íntimo, constante y se deducen de allí consecuencias serias en actitudes evangélicas para construir la historia? ¿Cómo prepararíamos el Sínodo de la "Iglesia de la Palabra", si ésta no fuese determinante de todos los pasos por darse?

Pero la pregunta, en este nuevo Adviento, abarca las áreas de la catequesis familiar y presacramental. La Iglesia insiste, con sobrada razón, en que, más que transmitir conocimientos, la catequesis debe presentar la persona viviente de Cristo, con el objetivo de lograr una entrega total en la fe y llevar al testimonio de la resurrección como sentido último de la existencia. ¿Tenemos claro este cometido? ¿Lo seguimos sin desvíos, sin desalientos, sin superficialidades?

Y la pregunta debe tenderse, por igual, a nuestros centros de formación. Cada encuentro debería ser allí un contagio de indescrípible entusiasmo al avanzar en la perspectiva de la gloria del Resucitado. ¿Sería exagerado suponer en estas sesiones de capacitación apostólica, penetradas por la luz de la divina Palabra, el despertar de un ardor espiritual similar al de los discípulos de Emaús? (ver Lucas 24,32).

La pregunta alcanza también los términos de nuestra pastoral juvenil. Son los jóvenes quienes más fácil y profundamente se dejan ganar por Cristo. Con una condición: que quien les hable de El, demuestre, por su vida, que los jóvenes tienen una prodigiosa capacidad de captar en su última verdad, está volcada totalmente al Evangelio.



S. S. JUAN XXIII



- S. S. PABLO VI



S. S. JUAN PABLO I

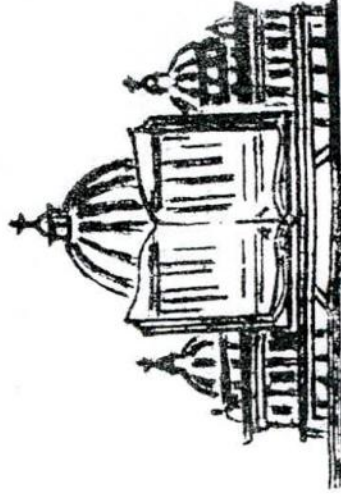


S. S. JUAN PABLO II

CARTA PASTORAL

Con ocasión de los
15 Años de la clausura del
Concilio Vaticano II
1965 - 8.12 - 1980

Mons. JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes



HERMANOS:

Al cumplirse los 15 años de la solemne clausura del Concilio Vaticano II nuestro corazón se llena de gratitud y gozo al constatar los admirables frutos de santidad derivados de él sobre toda la Iglesia.

Es una necesidad detenernos un momento para reflexionar sobre el significado de esa asamblea de obispos y para retomar, con nuevos bríos, la marcha peregrina y misionera a la luz de los documentos que ellos nos dejaron.

Decían ellos, en sus "Mensajes del Concilio a la humanidad": "El porvenir está allí, en el llamamiento imperioso de los pueblos para una mayor justicia; en su voluntad de paz; en su sed, consciente o inconsciente, de una vida más elevada: la que precisamente la Iglesia de Cristo puede y quiere darles" (Nº 2)

Y Pablo VI cerraba el Concilio con estas palabras: "Mandamos y ordenamos que todo cuanto ha sido establecido conciliarmente sea religiosamente observado por todos los fieles para gloria de Dios, decoro de la Iglesia, tranquilidad y paz de todos los hombres" (Breve "In Spiritu Sancto")

Los invito a recordar lo que ha significado la obra del Vaticano II, para ser obreros incansables de su puesto en práctica. Puede ordenarse según el esquema de la encíclica "Ecclesiam Suam": Conciencia, Renovación, Diálogo.

CONCIENCIA

Constitución Dogmática LUMEN GENTIUM, sobre la Iglesia
Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia
Constitución Dei Verbum, sobre la divina revelación
Pastoral GAUDIUM ET SPES, sobre la Iglesia en el mundo actual

(21.11.64)
(04.12.63)
(18.11.65)
(07.12.65)

RENOVACION

Decreto Christus Dominus, sobre el oficio pastoral de los obispos
Decreto Orientalium Ecclesiarum, sobre las Iglesias orientales católicas
Decreto Presbyterorum Ordinis, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros
Decreto Optatum totius, sobre la formación sacerdotal
Decreto Perfectae caritatis, sobre la renovación vida religiosa
Decreto Apostolicam actuositatem, sobre el apostolado de los seglares
Decreto Ad gentes divinitus, sobre la actividad misionera de la Iglesia
Declaración Gravissimum educationis, sobre la educación cristiana de la juventud

(28.10.65)
(21.11.64)
(07.12.65)
(28.10.65)
(28.10.65)
(18.11.65)
(07.12.65)
(28.10.65)

DIALOGO

Decreto Unitatis redintegratio, sobre el ecumenismo
Decreto Inter mirifica, sobre los medios de comunicación social
Declaración Dignitatis humanae, sobre la libertad religiosa
Declaración Nostra aetate, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas

(21.11.64)
(04.12.63)
(07.12.65)
(28.10.65)

1. CONCIENCIA:

Prosiguiendo y llevando a término el empeño del Concilio Vaticano I, los Padres de nuestro Concilio elaboraron cuatro documentos doctrinales, de la máxima importancia.

En la constitución dogmática "Lumen Gentium" (21.11.64) documento en el que se concentra y condensa todo el espíritu conciliar, aparece en toda su hermosura el misterio de la Iglesia. Su celebración queda magistralmente descrita en la constitución "Sacrosanctum Concilium" sobre la Liturgia (04.12.63). La necesaria relación de la Iglesia con la Revelación queda expuesta en la constitución dogmática "Dei Verbum" (18.11.65). Y en la constitución pastoral "Gaudium et Spes" (07.12.65) se describe la también necesaria relación de la Iglesia con el mundo.

2. RENOVACION:

El Espíritu Santo, mediante diversos movimientos (bíblico, litúrgico, misional ecuménico, pastoral y otros) había provocado en el cuerpo de la comunidad cristiana valiosas iniciativas de rejuvenecimiento y revitalización. El mérito del Concilio Vaticano II fue, no sólo asumirlos, sino, sobre todo, proyectarlos sistemáticamente a todos los sectores del pueblo de Dios.

La constitución dogmática "Lumen Gentium" pasaba a ser, de ese modo, una inmensa reserva de energía que, trasladadas a todos los miembros del cuerpo místico, lo activaban en su responsabilidad testimonial y misionera. Son los decretos de renovación.

Así se dio el impulso a los obispos en "Christus Dominus" (28.10.65). Sobre sector de ellos habla más específicamente el decreto "Orientalium Ecclesiarum" (21.11.64). Orientaciones sobre la vida y ministerio de los sacerdotes, van en "Presbyterorum Ordinis" (07.12.65), como acerca de su formación se trazan normas en "Optatum totius" (28.10.65). Los religiosos encuentran los estímulos para renovarse en "Perfectae Caritatis" (28.10.65); los laicos, en "Apostolicam Actuositatem" (18.11.65).

Finalmente se potencian dos tareas de la más alta gravitación. El decreto "Ad Gentes" (07.12.65) reordena la evangelización del mundo por parte de todos los sectores de la Iglesia. Y la declaración "Gravissimum Educationis" (28.10.65) encara, el tema de la juventud en formación.

3. DIALOGO:

La apertura hacia un diálogo franco con todos los hombres caracteriza la riquísima encíclica

"Ecclesiam Suam" de Pablo VI. Determinaba una audaz revisión de actitudes centenarias. Una audacia resultante de la iniciativa del Espíritu Santo.

El Concilio Vaticano II expresó, a su modo, lo de los círculos concéntricos del documento papal. En el decreto "Unitatis Redintegratio" hallamos la Cartamagna del ecumenismo en nuestra Iglesia (21.11.64). En el "Inter Mirifica", los principios para el uso de los medios de comunicación social (04.12.63).

Tócase en la declaración "Dignitatis Humanae" (07.12.65) el delicado tema de la libertad religiosa, mientras que la otra, "Nostra Aetate" (28.10.65) puntualiza nuestra relación con las religiones no cristianas.

En estos 16 documentos veían plasmada los padres Conciliares una esperanza expresada en su mensaje del 20.10.1962 a todos los hombres: "Nosotros, en verdad, no posemos ni riquezas humanas ni poder terreno, pero ponemos nuestra confianza en la fuerza del Espíritu Santo, prometido por Jesucristo a la Iglesia. Por eso, humilde y ardentemente invitamos a todos, no sólo a nuestros hermanos, a quienes servimos como Pastores, sino también a todos los hermanos que creen en Cristo y a todos los hombres de buena voluntad, a los que Dios quiere salvar y conducir al conocimiento de la verdad (1 Ti-

moteo 2,4), a que colaboren con nosotros para instaurar en el mundo una sociedad humana más recta y más fraterna".

HERMANOS:

Los obispos avizoraban un concilio como servicio para toda la humanidad. Y pedían la colaboración de todos los hombres de buena voluntad. Juan XXIII lo había dicho antes, de forma más imponente y con expresiones más autorizadas y más solemnes: "Un orden nuevo se está gestando, y la Iglesia tiene antes sí misiones inmensas, como en las épocas más trágicas de la historia. Porque lo que se exige hoy de la Iglesia es que infunda en las venas de la humanidad actual la virtud perenne vital y divina del Evangelio" (Constitución Apostólica "Humana Salutis" (25.12.1961), de convocatoria del Concilio Ecuménico, N° 2)

Nuestro Sínodo sólo pretende colocar a la diócesis plena y seriamente en la corriente renovadora del Vaticano II. Es una respuesta total a la voluntad de los Papas Juan XXIII, Pablo VI, Juan Pablo I y Juan Pablo II. Con la certeza de ser, por este camino, fieles a Cristo. No puede borrarse de nuestras conciencias el eco eterno de la palabra evangélica: "tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi

Iglesia". (Mateo 16,18). Y Pedro, en sus sucesores, continúa declarando públicamente: "Señor ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios" (Juan 6,68-69).

Por eso exhorto a todos indistintamente pero, particularmente a los consagrados al ministerio pastoral y al testimonio escatológico; a los más comprometidos en la animación de nuestras comunidades; a los que actúan, dedicando parte de su tiempo, a tareas de catequesis, a que asimilen totalmente la letra y se apropien el espíritu del Concilio Vaticano II. Sin reticencias, sin omisiones, sin temores humanos. Con alegría y fortaleza, en el Espíritu Santo.

María, Madre y Patrona de la diócesis, Patrona de nuestro primer Sínodo diocesano, inspiráranos amor y fidelidad a tu Hijo, asegúranos confianza en la Iglesia, alcánzanos generosidad heroica en el servicio de la humanidad.

JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

Quilmes, 8 de diciembre de 1980, a los 15 años de la clausura del Concilio Vaticano II.

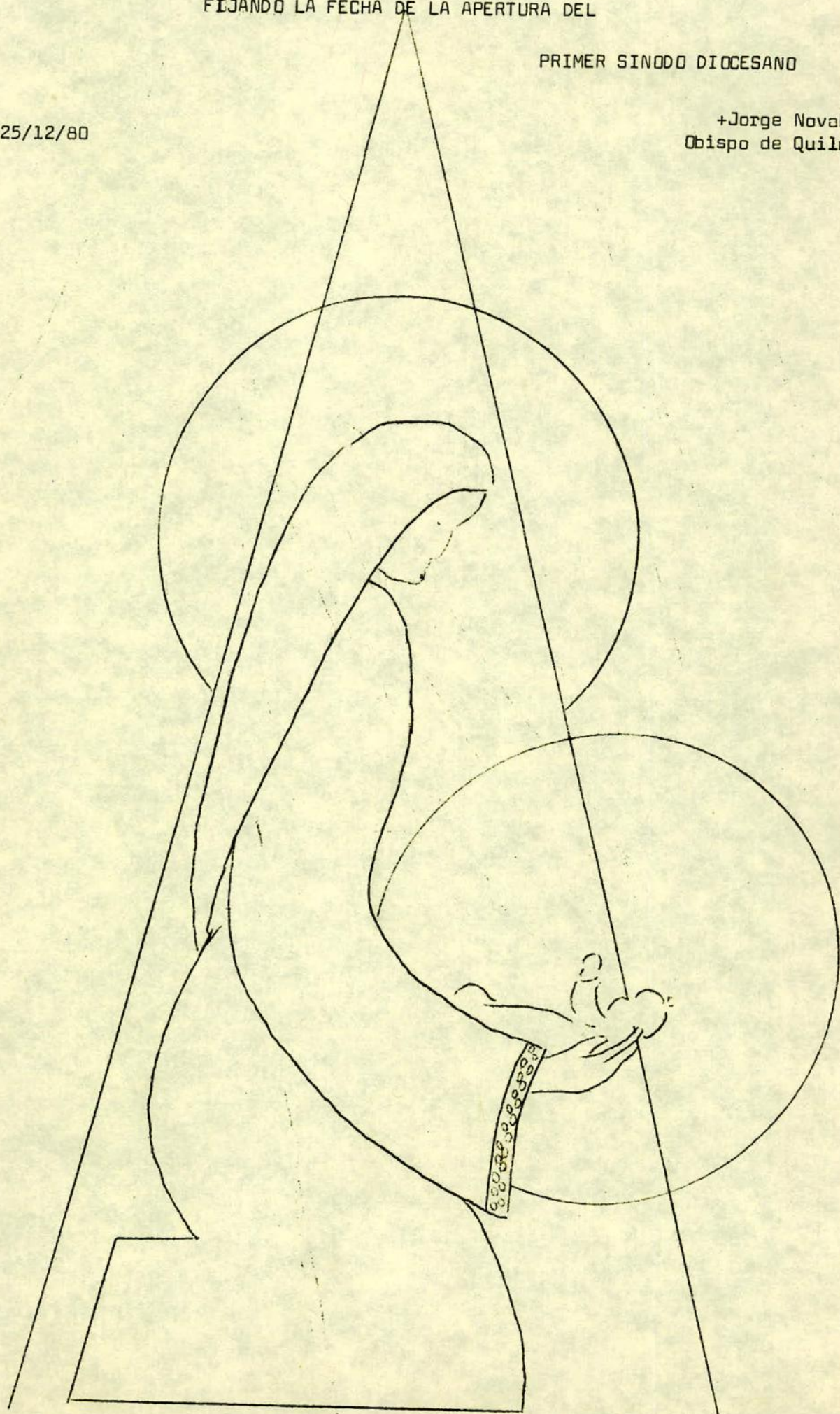
CARTA PASTORAL

FIJANDO LA FECHA DE LA APERTURA DEL

PRIMER SÍNODO DIOCESANO

25/12/80

+Jorge Novak
Obispo de Quilmes



CARTA PASTORAL

fijando la fecha de la apertura del
PRIMER SÍNODO DIOCESANO

Hermanos:

El año Mariano ha producido espléndidos frutos de renovación y de santidad en nuestra diócesis. Entre ellos señalo la preparación del Primer Sínodo diocesano. María, Virgen y Madre, mientras recorría las comunidades, las familias, los ambientes, sabía que el Obispo había invitado a los fieles de la Iglesia local, a una profunda conversión y reconciliación. Como Reina de los Apóstoles y "auxilio de los obispos" (Juan XXIII, 11 de octubre de 1962, en el discurso inaugural del Concilio Vaticano II), trató de estimular la responsabilidad de todos. Lo hizo como figura acabada de la Iglesia, como la más ejemplar cristiana, siempre atenta al menor gesto de su Hijo (ver Juan 2,5). Lo hizo como poderosísima intercesora, medianera de todas las gracias.

Como obispo tengo la absoluta certeza de que el paso de María por la diócesis fue decisivo para la preparación del Sínodo. Porque significó el paso del mismo Jesús, como en la primera salida evangelizadora de María (ver Lucas 1, 39-56). Porque fue una llamada constante a la unidad. Porque santificó nuestras familias. Porque despertó la oración creyente, gozosa, comunitaria.

VUELVE A SEÑALAR UN DIA: HOY (Hebreos 4,7)

Es llegado el momento de fijar la fecha de la apertura del Sínodo diocesano. Con la invocación del salmista "nuestra ayuda está en el nombre del Señor" (salmo 124,6) determino que el domingo 20 de setiembre del año inmediatamente próximo 1981, en la misa concelebrada de las 19.00 hs., y en la iglesia catedral de la Inmaculada Concepción, de Quilmes, se haga la solemne apertura del Primer Sínodo de nuestra diócesis.

Se emprenderá así una primera etapa de la asamblea sinodal. Los tareas cumplidas hasta este momento, que serán muy intensificadas a partir de la cuaresma, llevan a no prolongar más allá de la fecha señalada, el comienzo.

La noche anterior todas las comunidades habrán celebrado la vigilia de oración, como culminación de la preparación al importante acontecimiento sinodal. Aceptemos la insistente llamada que Dios mismo nos hace: "esforcémonos por entrar en este descanso, para que nadie caiga imitando aquella desobediencia" (Hebreos 4,11).

Ya que nuestra asamblea se propone hacernos crecer como Iglesia de la Palabra, sea ésta, en los próximos meses, lugar constante de referencia y de encuentro. "Ciertamente, es viva la Palabra de Dios, y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón" (Hebreos 4,12).

EL QUE LOS RECIBE A USTEDES, A MI ME RECIBE
(Mateo 10,40).

Les ruego, hermanos, pongan el mayor empeño en activar en los meses que faltan para el Sínodo, todos los recursos disponibles. "En la persona de los Obispos, el Señor Jesucristo, Pontífice supremo, está presente en medio de los fieles", dicen los Padres del Concilio Vaticano II (Constitución dogmática "Lumen Gentium", número 21).

Por esto cada uno debe profundizar su renovación interior aportando así eficazmente a la instancia de salvación ofrecida por el mismo Cristo a su comunidad. Las consecuencias pastorales son concretas: seleccionar el uso del tiempo, privilegiando el Sínodo. Lograr que los agentes de pastoral, como los catequistas y los animadores de la acción litúrgica, estén imbuídos de la documentación y, sobre todo, del espíritu sinodal, para transmitirlo en forma ininterrumpida.

ORANDO EN TODO TIEMPO (Lucas 21,36).

Ya que el tiempo del Sínodo es tan propicio para redimensionarnos como comunidad escatológica de salvación, tengamos muy presente la grave exhortación de Jesús: "Estén en vela, pues, orando en todo tiempo, para que ustedes tengan fuerza y escapen a lo que está para venir, y puedan estar en pie delante del Hijo del hombre" (Lucas 21,36). No olvidemos que lo más importante, lo propiamente importante, no será que hayamos llegado a determinadas conclusiones y orientaciones (ciertamente también éstas pertenecen a un proceso sinodal), sino que hayamos crecido en fe, en esperanza y en caridad. Que hayamos madurado en nuestro encuentro personal y comunitario con Cristo resucitado. Que empiece a vibrar con inusitada fuerza la misión confiada, con carácter de extrema urgencia, a la Iglesia: salir para evangelizar.

Juan XXIII pedía a todos los fieles, al convocar el Concilio Vaticano II, con palabras que respetuosamente me apropio: "que esta oración común sea inspirada por una fe viva y perseverante; que se ven acompañada de la penitencia voluntaria, que la hace más aceptable a Dios y acrece su eficacia; que esté igualmente avalada por el esfuerzo generoso de vida cristiana" (Navidad de 1961).

Hermanos: en la Navidad de 1961 Juan XXIII llamaba a Concilio Ecuménico. En la Navidad de 1980 la diócesis de Quilmes, señala el día de la iniciación de su primer Sínodo. Y este Sínodo está en estrecha relación con el gran Concilio Vaticano II.

Por eso termino invitando a reiterar una y mil veces las palabras de la liturgia: "Ven, Espíritu Santo". Para un Sínodo evangelizador necesitamos de su impulso. Ya que, según la Escritura divina: "El Espíritu y la Novia dicen ¡Ven!" (Apocalipsis 22, 17). Y nosotros queremos y debemos hacer nuestra la confesión del vidente: "¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!" (Apocalipsis 22,20).

+ Jorge Novak
Obispo

Quilmes, 25 de diciembre de 1980, fiesta de la Navidad de Nuestro Señor Jesucristo

Nota: esta Carta Pastoral será leída en todas las santas misas de la Navidad.